

Mundo Uruguayo

Año XII — Montevideo, Abril 3 de 1930 — Núm. 586

DE NUESTRA SOCIEDAD
Señorita Paulina Reyes Denis

Foto. Bazterrica.

En este número: Raúl Montero Bustamante - Edgardo Ubaldo Genta - Ada Negri - W. L. Smyser - Alfredo M. Ferreiro - Ramón del Valle Inclán - Santiago Dallegri - M. Martínez (hijo) - V. Sáenz Briones - Página de los niños

Mundo Uruguayo

Año XII — N.° 586 — Abril 3 de 1930 — Director: Orestes Baroffio — Editores: Capurro y Cía.

AL MARGEN DEL CAMPEONATO MUNDIAL

LA ACTITUD DE EUROPA FRENTE A AMÉRICA

La suerte está echada. De hoy en adelante los destinos footballísticos de Europa y de América marcharán por senderos divergentes.

Cuando en el Congreso de Barcelona, la decisión unánime de los delegados europeos acompañó a los americanos aceptando la designación de Montevideo como sede del Primer Campeonato Mundial de Foot-Ball; aquí el Uruguay, el público aficionado, el periodismo, el pueblo todo se sintió orgulloso de ese bello gesto con que Europa rubricaba el legítimo anhelo del pequeño país sudamericano que por dos veces consecutivas inscribió su nombre en las justas olímpicas...

Y luego, lentamente, como esa lluvia insidiosa que va apagando los encendidos carbones de una hoguera, así fueron haciéndose públicas las deserciones de los países que allá en Barcelona se prodigaron en discursos ampulosos, plenos de alusiones a la confraternidad deportiva y a los lazos que los ataban moralmente a nosotros.

Primero Alemania, luego Holanda; Austria, Checoeslovaquia y Hungría más tarde, una a una fueron aduciendo excusas banales para justificar una ausencia que no tenía justificación.

Y si bien era doloroso constatar el criticable proceder de las Federaciones de Foot-ball germanas y de la Europa Central, nos quedaba todavía la seguridad de que Italia y Francia tan íntimamente ligadas a nuestro país por vínculos de solidaridad racial, de afinidades colectivas y de recíprocos afectos, intervendrían en el Gran Torneo.

Y también se desvaneció esta confianza ante la repulsa claramente expresada por las entidades directrices del popular deporte, en ambas naciones. Grande fué el desengaño, pero aún nos estaba reservado un golpe más rudo. España, la vieja España no podía faltar a la cita de honor que ella misma se impusiera en Barcelona; estaba de por medio su palabra que era preciso cumplir a toda costa; su tradición caballeresca la compelía a llegar hasta Montevideo donde miles de brazos uruguayos se alargaban en fraterno gesto, donde miles de pechos latían ansiosos esperando el momento de su arribo, donde todo un pueblo se preparaba a dispensarle a sus representantes — no la acogida que se brinda a los amigos extranjeros, acogida amable pero sin efusiones — sinó el cordial recibimiento que se reserva a los hermanos de raza, a los que forman la estructura básica de la propia nacionalidad, a los que se sabe íntimamente unidos a nosotros en el dolor y la alegría.

Pero estaba escrito — ¡malhaya el fatalismo! — que fuera España la que nos diera el golpe de gracia negándonos su concurso y restando de ese modo brillo a los festejos del Centenario, de los cuales era el Campeonato Mundial broche dignísimo; estaba escrito que fuera España la hidalga, España la de nobleza acendrada y corazón inmenso, la que colmara con su gota de acibar, la copa casi rebosante de desengaños que Europa nos tendía.

De cualquier otro país hubiéramos creído tal cosa pero de España nunca; y sin embargo los hechos plenamente demostrados no nos permiten dudar: la forma intencionada con que el marqués de Someruelos, Presidente de la Federación Española, interrogó a las Federaciones Regionales sugiriéndoles la respuesta negativa que deseaba, nos hace acordar de esos jugadores que preparan el mazo para que otro reparta las cartas, sin percatarse de que las marcas hechas en los naipes las ven también los demás.

Sus manejos han sido absurdos e ingenuos; absurdos por sus propósitos e ingenuos por la forma de realizarlos.

Y en toda la madre patria tan solo una voz se ha levantado, protestando contra la censurable actitud asumida y esa voz no ha sido la de la vieja y sincera Castilla, ni la de la recia Vasconia, ni aún la de Asturias, Andalucía o Galicia.

La voz que ha desenmascarado a los dirigentes españoles ha sido la de Cataluña, que ha tronado en la vieja ciudad condal, fiel siempre a sus tradiciones de nobleza y hermanada hoy con nosotros por obra y gracia de su sinceridad.

No queríamos pensar que con Alonso Quijano el Bueno se hubiera terminado en España la estirpe de los caballeros y Cataluña nos da la razón; pero es menguado consuelo ver a ese puñado de hombres sinceros frente a la cohorte de incondicionales que rodean al Marqués de Someruelos, obligando a su patria — contra la voluntad de la mayoría del pueblo, queremos suponer — a plegarse a la poco valiente actitud del resto de Europa.

Ha llegado la hora de hablar francamente.

Después de haber agotado todos los recursos de la dialéctica, después de haber tocado todos los resortes afectivos, sin conseguir modificar la resistencia pasiva de las Asociaciones Europeas, tenemos el derecho de suponer que es tan solo la seguridad de la derrota, lo que hoy las aleja de nuestro lado; y tenemos el derecho de suponerlo porque no pueden convencernos los argumentos económicos esgrimidos a diestro y siniestro por los dirigentes del Foot-Ball europeo.

No podemos concebir nosotros, que hemos desplazado nuestros equipos hasta Colombes y Amsterdam a costa de grandes esfuerzos y de enormes déficits, debilitando así ingresos del Campeonato local que había perdido temporariamente sus mejores figuras y por lo tanto la mayor parte de su interés; no podemos concebir, repito, que países que tienen para con nosotros obligaciones morales notorias, se escuden tras argumentos tan pobres e inconsistentes.

Pero es que ante ellos se alza la visión inolvidable de la bandera uruguaya flameando al tope del mástil de Colombes y la doble amenaza de los pendones hermanos del Plata agitándose victoriosos bajo el cielo brumoso de Holanda.

Más no importa; la suerte está echada: los mejores footballers del mundo, cien veces triunfantes frente a los

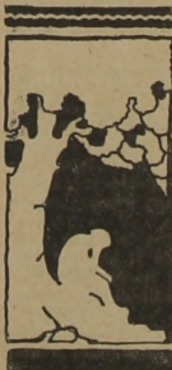
Cont. en la pág. 39.



Dice Sarmiento que muchas veces, a falta de historia escrita,, ciertos árboles centenarios que crecen lentamente a través de los siglos, sirven de testimonio y monumento de acontecimientos memorables. Recuerda con tal motivo que, en Boston, sentó a la sombra de la encina bajo cuya copa deliberaron los peregrinos sobre las leyes que darían al nuevo mundo que venían a poblar, y volviendo en seguida los ojos al solar nativo, evoca la imagen de tres solitarias palmas que, desde tiempo inmemorial, levantaban sus plumeros de hojas pecioladas sobre los tejados de San Juan, y cuyo nacimiento se pierde en los orígenes de la ciudad andina.

El recuerdo de aquellos exóticos árboles, únicos de su especie en la región ,lleva la fantasía de Sarmiento a los primeros días de la aldehuela ,mediterránea. Los supone traídos de Chile, con los enseres de los primeros conquistadores e imagina a los pequeños arbolillos entecos y tristes, transplantados al sequedal, frente a las chozas primitivas, en los días en que el villorrio comenzó a diseñarse. Pasaron los años, crecieron las pequeñas plantas, y sus airosos troncos levantaron al cielo las empenachadas copas, mientras las tapias de adobe los aprisionaban en los solares del primer núcleo urbano donde alzaron sus casas los Godoyes, los Rosas, los Oros, los Albarracines, los Carriles, los Rufinos, la vieja cepa de la aristocracia sanjuanina.

Aquellas tres palmas, durante siglos, dominaron los aledaños de la ciudad y se asomaron a los patios vecinos donde los parrales, cuajados de racimos en verano, cobijaban la faena casera de la mañana, la pesada siesta del medio día, y la patriarcal tertulia de la tarde. En el tibio silencio de los crepúsculos estivales, cuando los últimos rayos del sol poniente encienden las cresterías de la cordillera, las lacinias de las palmas, heridas por la brisa, parecían hablar en extraña lengua, como si narraran la historia de la vieja ciudad, polvorosa y gris, perdida en el desierto. Y fueron esas palmas las que enseñaron a Sarmiento los remotos orígenes de su casa, de sus mayores, y de su



ciudad natal. Arboles
mo estos existen
donde la tradición y
recuerdo forman pa
del culto de los hombr
Así sea la jerarquía
los hechos a que su ex
tencia se halla vincula
pertenecen a la tradici
de los pueblos, de
ciudades, de las famil
o de los hombres. L
palmas de San Juan s
ejecutorias de la ciud
y de la familia. Otros
boles adquieren val
épico por los recuerd
que evocan.

A esta clase de
boles pertenece el om
centenario de que hal
Pelliza en sus "Glor
Argentinas", árbol giga
tesco que se levanta s
litario en San Isidro, ce
ca del camino real, en
antigua chacra de Pue
rredón. Bajo su copa, S
Martín, Pueyrredón
Tomás Guido se reuni
ron muchas tardes, y a
juraron consumar la ob
de la independencia. P
eso dieron a aquel árb
que les prestaba somb
y asiento el nombre
"ombú de la Esperanza

El ombú de San Isidro es hermano espiritual de ot
árbol de que habla Nicolás Avellaneda en sus recuerd
de Tucumán, árbol que cobijó los sueños de libertad
fray Cayetano Rodríguez en los días del Congreso mem
rable. "Había (dice), saliendo de la ciudad en direcci
a la Ciudadela o Campo de honor — ya no lo hay, —
tarco con cien pies de altura que dejaba caer con prof
sión, hasta formar alfombra, sus flores moradas. Al co
templarle tan excelso y frondoso, el padre Rodríguez
llamaba el "árbol de la Libertad", y venía por las tard
a sentarse bajo su sombra".

El "ombú de la esperanza", "el árbol de la libertad", "la encina de los peregrinos de Boston", "las palmas de San Juan", todos estos árboles hablan a la imaginación de cosas heróicas o de cosas amables y tiernas. Hay otros árboles que hablan, en cambio, de cosas melancólicas. Esos árboles son los que generalmente se asocian a la historia de un hombre, sobre todo si ese hombre fué un héroe, y si, como muchos héroes, padeció el mal de la adversidad.

De tales árboles no hay ejemplar más típico que el gigantesco "ibirirapitá" que levanta su copa secular sobre los

Cont. pág. 46.



UN BOSQUE

ILUSTRÓ — PERELLÓ

—Un bosque
de millones de antenas;
el follaje enorme
creciendo en ramas concéntricas
con flores de voces
y frutos de ideas. . .

—No sé si algún árbol-antena te llama
pero, en vuelo de onda de tu frenesí
¡vete al bosque, pájaro de mi radiograma!...

—Cazador oculto; enciérralo en tí.



EDGARDO UBALDO GENTA

EL GONDOLERO

POR ADA NEGRI

NO puedo decir el verdadero nombre de la dama de quien en estas páginas cuento la aventura, acaecida hace ya algunos meses. Singularmente misteriosa es la aventura y sería improcedente no contarla. En cuanto a la dama, está por descender del umbral de la segunda juventud, y sólo vive porque el instinto esencial de la vida es en ella más fuerte que el cansancio de vivir. Puesto que con un apelativo es necesario distinguirla, la llamareros "Ella".

Ella partió hacia fin de mayo, de Milán, con tres amigos (dos mujeres y un hombre), para un breve viaje en automóvil, que debía durar cinco o seis días nada más.

El itinerario fué fijado así: Cremona, Mantua, Ferrara, Ravena, Badía di Pomposa, Chioggia y Venecia, por la vía de Vicenza, Verona y Brescia.

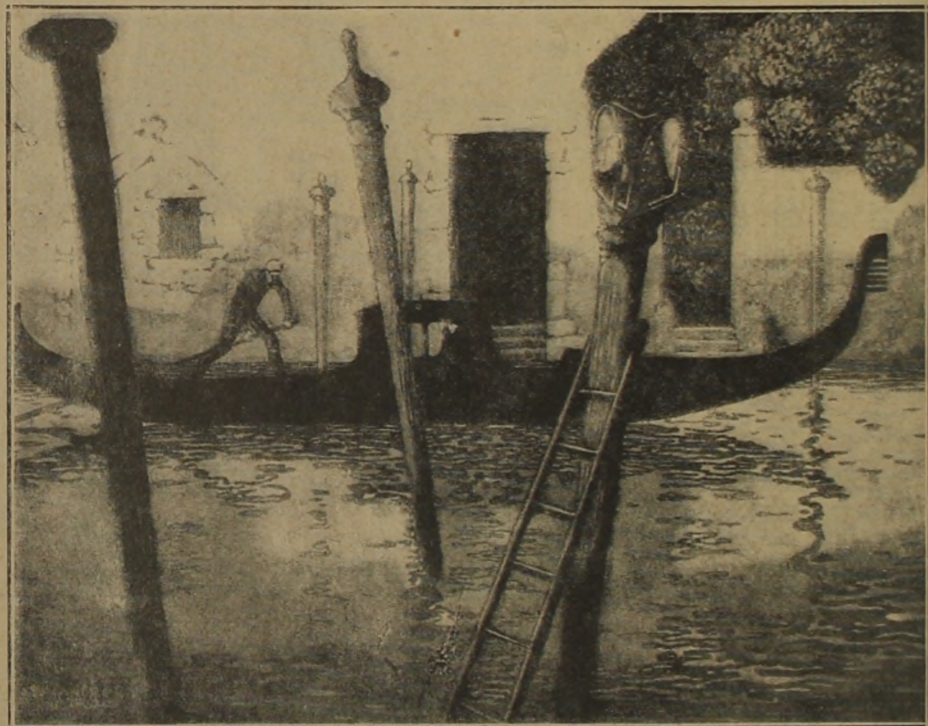
Ninguna de estas ciudades, a excepción de Venecia y Verona, habían sido visitadas hasta entonces por Ella y sus compañeros. Ahora bien, yo no creo que haya placer que iguale a ese novísimo de partir en automóvil hacia países desconocidos por nosotros. En nuestro vehículo obediente, que nos conduce sólo a donde queremos, el deseo, además, la necesidad de libertad que hay en nosotros, se vuelve anhelo hacia nuevos cielos y nuevas tierras, segurísimos de ser satisfechos; adqu rimos una certeza de libertad, una sensació de plenitud y de potencia más allá de la pos bilidad humana para sumergirse en el element impalpable que no conoce confines.

A tal alegría se abandonaron, en los tres pr meros días del viaje, los compañeros de ell y también Ella, bien que en ésta la alegría n fuese más que la fúlgida faceta de un diamante hueco.

La velocidad, que alcanzaba a veces cien kilómetro por hora, el aire libre, la deslumbrante disolución de l luz en vértigo de líneas y de colores, la sombra del peli gro azotando a cada instante su inconsciencia magnifica los llevaba a la máxima potencia del sentido vital, y co mo en un estado de lúcida embriaguez.

Así dejaron atrás los antiguos palacios de Cremona replegados con sus jardines en torno a Torrazzo: los cam pos sembrados de aldeas y el amarillo verdoso del can deal naciente, entre Cremona y Mantua; el Mincio, qu cierra Mantua y sus muros almenados en un anillo d lapislázuli; y lejos, lejos, sin sosiego, fuera del alcance d la vista, los cañamares de Ferrarese, semejantes a in mensos e inflados almohadones cubiertos de un raso co fulgor de esmeralda.

En Ferrara pasaron un día y una noche; muy poc para verla en todas sus maravillas, bastante para no ol



...varla jamás. Pero fué en el trayecto de Ferrara a Ravena cuando empezó, para la dama que nosotros hemos llamado Ella, la singular aventura. Y fué precisamente allí, en el punto donde se separan los dos caminos que conducen uno a Lugo, el otro a Ravena: gran silencio y dilatación de ondulada llanura, y apareció un nuevo elemento en la atmósfera: la sensación del vecino mar.

Cuando Ella escuchó a un viandante indicar al mecánico: "Esta es la ruta para Ravena, ésta y aquélla para Lugo", sintió en el pecho un golpe y un abrasamiento; porque de improviso recordó que su amigo había nacido en Lugo.

Hacía algunos años que el amigo había muerto y con él el corazón de la dama. Fué una breve, furiosa pasión, que nada, excepto la repentina desaparición del hombre, habría podido truncar. Poquísimos habían tenido indicios; después del golpe, que en el primer momento la había dejado vacilante como bajo un mazazo, empezó a cumplir las funciones de la vida como si todavía amase la vida. Pero en realidad no vivía.

Luego estaba ahí, a su derecha, bajo la línea del horizonte; el automóvil, sin embargo, corría, volaba hacia Ravena. Ella no había podido ver el país donde vivió su amigo cuando niño. De pronto le recordó, mientras un día le decía estrechándola contra sí: "Quiero llevarte a mi país, quiero que tú lo veas conmigo. Comprende: ¡sólo conmigo deberías verlo!"..

La fuerza de la evocación fué tal, que Ella sintió al hombre a su lado. No es que lo viera. El velo azul de Alejandra, el velo gris perla de Lorenza, el birrete de cuero y los anteojos verdes de Andrés, el dorso del mecánico, no le habían parecido nunca tan verdaderos y claros, estáticos y volantes al mismo tiempo, abandonados a la rapidez de la carrera.

Pero era también "él".

No sabía cómo, pero "era" junto a ella.

No lo veía y, sin embargo, lo sentía respirar; le parecía que le tomaba el brazo izquierdo, a la altura de la espalda, con los dedos calientes y fuertes como tenazas; estaba segura de que a la noche, desvistiéndose, habría encontrado en aquel punto una huella morada.

En Ravena, la sensación de aquella presencia cesó. La dama permanecía extraviada, y como vacía; y trató en vano de encontrarla en la sombra azul estrellada del mausoleo de Galla Placidia, entre los arcos vestidos de musgo y de sal marina de la Basílica de Sant'Apollinare in Classe, bajo los vaporosos, vedísimos quitasoles de la Pineta.

De él era también Ravena. ¿Por qué se había ofendido para desaparecer así?... ¿Dónde se escondía?.. Ella recordó ciertas cóleras en tiempos de su vida, duras, violentas, obstinadas, sin razón, que la atormentaban exquisitamente, porque en el fondo de su temor y temblor tenía la certeza de una próxima furia de besos mezclados con palabras locas, con la cual él habría fundido el injusto rencor. Volvía a ser la mujer de sus breves años de amor: como si la inexorable separación no hubiese advenido.

A la espera, como entonces, de que él volviera, por primera vez, desde la muerte del amigo, encontraba dentro de su corazón un sentimiento que se parecía a una esperanza.

De Ravena a Chioggia cayó en un estado de somnolencia con los ojos abiertos, de inercia estática, que los compañeros supusieron ocasionada por la melancolía de las desmesuradas llanuras que el automóvil atravesaba. Triste es el valle Giralda en torno de las bocas por las cuales el Po se lanza en el mar; la tierra y el agua no aparecen todavía separadas por contornos precisos; país terráqueo, amorío, primordial, más del sueño que de la realidad.

Dejando el automóvil en Chioggia, alquilaron una lancha que los llevó en menos de una hora a Venecia. Ella no había abierto la boca: se dejaba conducir como una autómata, dulcemente.

Más tarde, en el Puente de la Paglia, Andrés propuso un paseo en góndola por los riachos; eran las cinco y cuarto. El conductor de la góndola escogida no se encontraba allí. Llamado, se hizo esperar largamente. Lo aguardaron entre pescadores y barqueros.

Era "él".

Con el traje turquesa de cuello a la marinera, y la insignia de la Veneta Marina sobre el birrete apretado; pero era "él", sin ninguna duda posible. Aquella estatura atlética, aquellas espaldas de granito, aquel perfil huesudo y obstinado; aquellos ojos pequeños, azulísimos, demasiado cerca de la arista prepotente de la nariz; sobre todo aquel inexplicable signo fisonómico por el cual uno es "aquel uno" y no otro.

Alejandra, que había conocido en vida al amigo de Ella, y había estado apartada de aquel apasionado amor, se acercó a ella de pronto, no pudiendo vencerse de susurrarle al oído:

—¡Qué parecido!... Es increíble. ¿Te da pena?... ¿Quieres quedarte en tierra?...

No respondió sino con la mirada y un dulce movimiento de cabeza. Fué la primera en entrar a la góndola; sentada sobre uno de los almohadones del flanco, de modo de poder mirar de frente al gondolero. No era error de sus ojos. La misma Alejandra lo había reconocido.

La góndola pasó bajo el Puente de los Suspiros, se deslizó sobre el agua como una cosa incorpórea, introduciéndose en la callada, verdosa red del riacho. El gondolero a popa, derecho, gigantesco, parecía no mover el remo. No se excedía en la cháchara habitual de los barqueros venecianos. Interrogado, respondía con breves palabras, filtradas, lejanas, des-

Cont. en la pág 37.

Un PASEO con ERICH MARIA REMARQUE Autor de "SIN NOVEDAD EN EL FRENTE"

Por W. L. SMYSER

Hacemos nuestra trayectoria entre una gran aglomeración de vehículos que bloquean parcialmente el camino de Postdam.

Erich María Remarque se recuesta indolentemente sobre el asiento delantero del gran Lancia, dirigiendo las maniobras del auto con la mano izquierda. Y recordé, viendo esto, que entre las muchas profesiones que le tocó desempeñar después de la guerra, figura la de corredor de carreras de automóviles.

No hablábamos de su libro, único tema acerca del cual sus amigos han coincidido no mencionar ante él para no aburrirlo, sino acerca de la gigantesca campaña de murmuración, de mentiras y difamaciones que surgieron respecto a "Sin Novedad en el Frente", tan pronto como se admitió la posibilidad de que podrían otorgarle el premio Nobel de la Paz.

—La historia del cambio de mi nombre — dijo — es la más estúpida que pudo inventarse. Las gentes han pretendido confundirme con el nombre muy común de "Paul Kramer" y que el que yo uso es un seudónimo. Mi familia se ha llamado Remarque o Remark desde su radicación en Westfalia, después de las guerras de Luis XIV en los Países Bajos. Es por esto que los nacionalistas más furiosos han insistido en hacerme pasar por francés.

"Lo que deberían tratar de probar a mi respecto es que nunca he estado en el frente. Ellos han encontrado hombres que juraban que yo soy una persona de 65 años de edad, y que ya tenía más de cincuenta cuando estalló la guerra.

"Precisamente el otro día uno de los críticos al servicio de un diario ultrarreaccionario decía que se había examinado junto conmigo, en la escuela, hace algunos años, y que, por lo tanto, yo no podría tener en la actualidad más de 22 o 23 años. Y aquellos que admiten que fuí soldado, dicen que participé en la guerra como "soldado de tren", y que todos mis servicios militares fueron efectuados "detrás de las líneas".

"No me interesa la política. Un hombre puede hallarse en política a la izquierda o a la derecha, pero la verdad será siempre la verdad. Yo soy un escritor imparcial, no de partido. Mi único interés en el mundo está en la vida; la vida plena y bella, llena de dicha. La guerra, lo he dicho, es la negación de la vida... Si Westfalia fuera mañana invadida, yo me hallaría allí luchando con los colores nacionales. Soy pacífico, pero no pacifista".

El auto marchaba a una velocidad de cerca de do-cientos kilómetros por hora. Luego disminuyó la marc[ha] a una velocidad de unos 110 kilómetros. Remarque de[jó] de hablar.

—Esto está bien, ¿no? — preguntó en seguida.

Para este hombre la velocidad no es más que un m[e]dio de dar escape a su emoción, pero no como una fina[li]dad, sino como un elemento de placer que nos permite [el] siglo en que vivimos. Cuando disminuyó la marcha pa[ra] volver por un camino, vino a mi memoria lo que de[...] dijera en una ocasión acerca de su manera de conduc[ir] automóviles. Alguien elogiaba su libro...

—Podían lo mismo decirme que tengo lindos ojos [y] dientes — exclamó burlonamente. — Las gentes deberí[an] cumplimentar a las damas y dejar solos a los hombre[s]. Escribí ese libro porque debía hacerlo. Fué fácil.

"Solamente podemos sentirnos orgullosos por hac[er] cosas que nos son difíciles. Un hombre débil que arrast[ra] a un herido a un lugar seguro, un muchacho de débil co[n]textura que llega a ser un atleta... tienen algo por [lo] cual sentirse orgullosos. Es por esto que me siento o[r]gulloso de poder conducir un auto. Tengo una rodilla e[s]tropeada, un antebrazo endurecido y una mano med[io] paralizada. Y cuando fuí dirigido por una compañía [de] automóviles para probar vehículos, tuve el día más dicho[so] de mi vida".



El novelista del día: Erich von Remarque, que, con "Sin novedad en el Frente", ha conquistado un renombre universal y un sitio preeminente en las letras alemanas y europeas.

Medio deportista, me[dio] poeta, Remarque es un[a] persona muy diferente d[e] la mayoría de los hombre[s] que lo rodean, aunque l[a] historia de su vida es ca[si] idéntica a la del joven ale[mán] de su tiempo. Es un[a] historia típica.

Cuando aún no concu[rría] a la escuela se le per[mitió] seguir su único inte[rés] en la vida; la músic[a]. No tenía profesor, per[o] muy pronto descubrió sol[o] las más simples de la[s] composiciones de Bach [y] Brahms, y desde los co[mienzos] trabajaba de cua[tro] a seis horas diarias, si[guiendo] a los mejore[s] maestros. Su ambición er[a] llegar a ser un gran pianis[ta]. Estudió así durante die[z] años, pero estalló la guerra y al año su mano quedab[a] estropeada.

Para Erich María Re[marque] la guerra fué pu[ramente] negativa, anulando todos sus ensueños de lo[s] primeros años. Falleció su madre. Sus amigos, "lo[s] hombres mayores de 3[...]

os", se consumieron. La novia de su iez pereció de hambre. Cuando fué rido y se hallaba en el hospital, n sus manos medio paralizadas y a de sus piernas cubierta por una nda que no le fué quitada durante eses, se le dijo que podía "irse a su a". Pero todo lo que esa palabra día significar para él, ya no existía s, e imploró que se le enviara jun- con los únicos amigos que le que- ban, sus camaradas del frente. Allí bien la guerra. Allí los vió mo-. Y con el armisticio, debió verse- con un mundo vacío de esperan-...

Obtuvo un puesto de maestro en a escuela de campo, no lejos de su tiguo hogar de "Haide" de Fries-id. Allí todo parecía ideal para la habilitación de sus nervios descen-idos por la contienda. Pero era un gar demasiado tranquilo. Y se fué. Esta vez Remarque empezó a ha-r una vida nómada. Vendía bara-as llamando de puerta en puerta. reunió a un grupo de gitanos y vió la más despreocupada de las istencias, comiendo un día y pa-ndo otros sin comer. Era un género existencia que se acomodaba con s maneras de hombre joven e in-nsable. Mejoró su mano y ya fué paz de tocar el órgano.

Gradualmente se fué acercando a s ciudades y a los hombres. Empe- a aprender el manejo de automó-les y se distinguió corriendo en ca-eras automovilísticas. Ingresó en a agencia de publicidad, y el es-ibir se convirtió desde entonces en medio de vida.

El hombre había vivido todos los omentos de su vida, no una, sino en veces. No asombra que con la erra a cuestas se haya sentido ob-sesionado por ella y por ella crucificado, hasta que después de pasar por la agonía de su energía, haya relatado su horrible historia en un libro inmortal.

El libro fué escrito para librarse de temores subconscientes que lo perseguían a cada momento, despierto o dormido. Trabajando en lo que trabajara, no podía librarse de una extraña soledad y de extraños temores. Buscó compañías. Se casó. Pero ese temor innominado seguía acechándole.

"Para vencer las violentas crisis de desesperación que yo sufría — declara Remarque, — me puse a buscar concienzudamente, sistemáticamente, la causa de mis depresiones. Ese análisis me llevó a mis experiencias de la guerra".

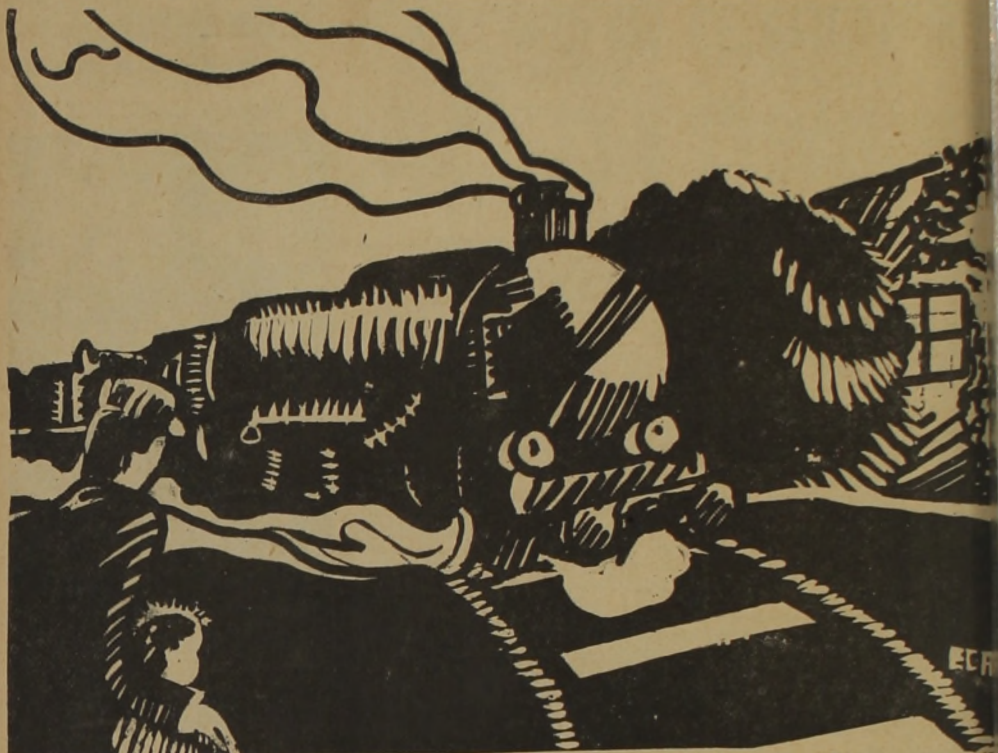
Fué entonces que hizo una especie de psicoanálisis consigo mismo. Abrió las válvulas escondidas de su memoria y dejó desbordar lo que en vano había intentado ocultar.

Escribió todas las noches durante semanas. "El que se desahoga escribe rápidamente, y era que estaba extrayendo algo de mí... para salvarme a mi mismo. Apenas alteré una línea. Lo escribí para acabar con la guerra para siempre" — dice.

Una de las profundas ironías de la vida de Remarque es que su libro, una vez escrito y publicado, haya sido una especie de "catarsis aristotélica" para aparejar a su autor paz y alivio de una obsesión que lo perseguía.

Cuando un comerciante ha hecho una buena operación — me dice — no habla más de ella en toda su vida. Sale a dar otro golpe comercial.

Cont. en la pág 41.



EL PASO A NIVEL

Por ALFREDO M. FERREIRO

La carretera hacía, allí mismo, un ángulo recto para continuar paralela a las vías. Los rieles, estirados, relucientes, sonoros al paso formidable de los trenes, iban a clavarse en el mismo punto del lejano y redondo horizonte.

Un poco más allá, la carretera se animaba y cruzaba las vías. Era un trozo blanco por sobre las dos cuerdas de hierro. Después, pasado el temor del cruce, se iba alejando para recostarse, perezosa, contra un bosquecito de árboles enanos.

En el mismo cruce había una casilla enredada por las flores y las hojas de una trepadora infatigable. Apenas podrían abrir las ventanas y la puerta los recuadros y el rectángulo penosos entre la tupida planta que llenaba de fresco abrazo la casita.

Y en la casita, un idilio. Un idilio en las dos piecitas limpias, ordenadas, bien olientes a jabón y agua. Un idilio de hombre y mujer apretados por el amor en abrazo estrechísimo. Amor parecido al de la hiedra. Amor cuyo escudo era aquella enredadera abrazada para siempre a la casita adornada por el vaivén tembloroso de las hojas y el esplendor fugaz de las flores vespertinas.

Y de aquella unión, que no era matrimonial, un hijo.

Un hijo como nosotros soñamos que deben ser los hijos. Un varón rubio, gordo, reidor, medialengua, co sus deditos de rosa y sus ojitos de cielo. Un nene de eso que no pueden darse ni cambiarse por ningún tesoro fabuloso. De esos nenes que harían enmudecer la ofert del emperador del Asia, si el emperador del Asia se fuera un buen día comprando nenes lindos por el mundo.

Un hijo así había en la casita.

Un hijo que era el Amor mismo, junto a los elegido por la dicha. Un hijo como nosotros soñamos que debe ser los hijos.

⊕

Y pasaban los trenes. Jadeando las locomotoras. Cabeceando los coches. Saltando los "breaks", carraspeand los monótonos vagones de ganado. Y venían los trene Siempre poderosos, siempre hirvientes, siempre silbadores. Iban y venían por sobre la lisa y reluciente superficie de los rieles tendidos de horizonte a horizonte. Y cada vez que se aproximaba un tren, corría el hombre co un banderín verde y lo tendía al aire como una promes de libertad para la locomotora ansiosa.

Muchos agentes viajeros conocían a la mujer, al hombre y al niño, de verlos juntitos asistiendo al desfile imponente del rápido de las 17 y 24.

Pasaban los trenes enormes. Pasa-n las caras asomadas de los via-ros. Pasaban los topes del último -che. Y, por las noches, pasaba en-e las tinieblas el ojo terrible de la comotora, el reflejo del horno, el isperio, la sucesión idéntica de cua-aditos iluminados. Y la imagen de -ntes en posturas fugaces que resul-n eternas para los ojos del guarda-rrera.

Y así el tiempo. Pasaban los meses. -l nene iba de uno al otro lado. Lan-ba piedritas contra las gallinas; -pantaba al "Chucho"; se escondía -n el huequito de la enredadera y el -oste del telégrafo.

Y cuando la madre le veía, era un -sonar de besos sobre la manzana -e la carita muerta de risa.

Y el padre pasaba las horas miran-o la dicha suya y la de su mujer y -e su hijo y la de su casa. Y tam-én eran dichosos el "Chucho", las -allinas, el cerdo tremendo de pesa-o, el molino orgulloso y la enreda-ra que se reía a carcajadas, sacu-éndose toda, por la boca olorosa -e sus flores fugaces.



Y una noche estaba el nene vestido -e blanco. Se confundía con la carre-ra. Había una luna espléndida. El -pido de las 20.45 no demoraría más -e dos minutos.

El hombre fué a buscar su farol. -unto con el hombre salió el "Chu-o", alegre foxterrier, y camarada -separable del niñito.

El hombre estaría a diez pasos de -casa cuando la voz de su mujer le -amó desde la ventanita.

—¿Dónde está el nene?

—¡Nene! — llamó el hombre.

—¡Nene! — llamó la mujer.

Y respondió el "chichás" del tren -ue se acercaba.

La mujer sintió miedo, un miedo -bsurdo, pero miedo al fin. Recordó -l afán del niño por irse del otro -ado de la vía a buscar margaritas.

—¡Nene!!!! — gritaron ambos a una.

—¡Nene! — tornaron a gritar.

Y el asma de la locomotora se les echó encima. Corrió el hombre con su farol y descubrió al chiquito apelotonado contra un cajón.

—¡Pícaro! — le gritó el hombre en cariñoso reproche. Y tendió el farol verde frente a la avasalladora potencia de la locomotora cercana.

—¡Nene! — clamó angustiosa la voz de la madre.

—¡Aquí está! — gritó el hombre.

Mas el rumor de los hierros y el rugir del pito no dejó oír nada.

En eso, el "Chucho", que estaba del otro lado de la vía, se vino asustado para el lado de la casa. El pobre "foxterrier" no tuvo tiempo. El tren lo tomó con el miriñaque y voló la mancha blanca como una pelota hacia el cielo. Enseguida cayó junto al hombre. Dió una vuelta y quedó muerto. Estaba horriblemente herido.

El hombre sintió una oleada de dolor rodarle por el alma.

—¡Chucho!...

Le recogió por las patas. Estaba bien muerto. Lo examinó a la luz del farol.

—¡Pobe Chucho! — decía el niño.

—¡Pobre Chucho! — dijo el padre echando a andar hacia la casa.

El nene se adelantó. Entró al aposento y vió a la madre caída contra la ventana, con los ojos espantados, fijos, durísimos.

—¡Mamita!... ¡Pobe Chucho!... Lo pisó el tén...

La madre ni se movió siquiera.

Cuando el hombre entró con el perro suspendido y chorreando sangre, se quedó helado.

La mujer estaba muerta.

Y dicen que el llanto convulso del hombre se oía por sobre la tranquila serenidad de la noche iluminada...

Antes que te Cases

Por
Don Ramón del Valle Inclán



I

CUANDO el famoso corregidor don Alonso de Solís acordó tomar estado, ya pasaba mucho de los sesenta. Era un anciano con grandes mostachos blancos, alto, enjunto y bien parecido aún cuando se encorvaba un tanto al peso de los años. Crecidas y espesas tenía las cejas garzas y hundidos los ojos, cetrina, y arrugada la tez y cana casi que del todo la escasa guedeja. La expresión noble de aquella hermosa figura de veterano de Flandes atraía. La gravedad de su mirar, el reposo de su movimientos, la nieve de sus canas; en suma, toda su persona estaba dotada de un carácter marcial y aristocrático, que se imponía en forma de amistad franca y noble. Su cabeza de santo guerrero parecía desprendida de algún antiguo retablo. Tal era, en fin, en rostro y talle, el corregidor don Alonso de Solís cuando celebró sus bodas con doña Paquita Araujo.

Doña Paquita era una muchacha muy delgada, muy morena y muy casquivana. Rompía los abanicos, le daban soponcios y desgarraba los pañuelos con sus dientes blancos y menudos de gatita de leche. Nadie, al verla, creería que aquella inquieta damisela se hubiese educado entre rejas, sin sol y sin aire, obligada a rezar siete rosarios cada día, oyendo misas desde el amanecer y durmiéndose en los maitines con las rodillas doloridas y la tocada frente apoyada en las rejas del coro. No parecía, en verdad, haber pasado diez años al lado de doña Brianda Solís, encopetada abadesa de un convento de nobles. Doña Paquita amaba la libertad como los pájaros, y creyó volverse loca el día que su tío y tutor, don Alonso fué a sacarla definitivamente de aquel encierro para casarse con ella. No bien llegó la parentela, se lanzó fuera del locutorio gritando alegremente, sin cuidarse de las monjas que se quedaban llorando la partida de su periquito. Y se arrancó la toca, descubriendo la cabeza pelona que le daba cierto aspecto de mozuelo acrecentado por la esbeltez un tanto magra de su dieciséis años. Las monjas parecieron escandalizadas, y la noble y severa abadesa, doña Brianda, murmuró al oído de su hermano don Alonso:

—¡Piensa lo que haces!...

Don Alonso respondió:

—Pensado lo tengo.

II

Desde antiguo, solía visitar a don Alonso un ahijado ... estudiante de Filosofía y Humanidades. Era un mancebo de miembros delicados y no muy cumplido de estatura; pareciera un niño, a no desmentir la presunció el bozo que se picaba de bigote, y el pliegue, a veces enérgico, y a veces severo, de su rubio entrecejo de damisel. Este tal llegó a ser comensal casi diario en la mesa d corregidor. La cosa pasó de un modo algo raro. Doñ Paquita no dejaba fumar al buen don Alonso. Asegurab haciendo aspavientos, que el cigarro irritaba los humores. Unicamente si había convidados, se humanizaba l corregidora, y la furibunda oposición de cuando comía a solas, reducíase a un gracioso gestecillo de enfado. Sor reíase socarronamente don Alonso; y como no podía pasarse sin humear aquella rica hierba de las Indias, concluyó por invitar todos los días a su ahijado. Doña Paquita, que en un principio le tuviera por un currutaco presumido, acabó por descubrir en el mancebo tan soberbias prendas, que últimamente más parecía ahijado d la corregidora.

Una tarde, ya levantados los manteles, dijo doña Paquita al estudiante:

—Señor don Lope, si supiéseis cuánto me enojo solas. ¿No tendrías algún libro de apacible entretenimiento que me prestaséis?

Don Lope, hecho un almibar, le prometió no uno, sino ciento; y al día siguiente le llevó a doña Paquita un libro, del cual hizo grandes elogios. Doña Paquita abrióle al azar y fijó los ojos, distraída sobre una página.

—¡Oh!... ¡Qué lástima!

Don Lope la miró con extrañeza.

—¿Lástima de qué, señora corregidora?

—Ya os tengo dicho que no quiero que me llaméis así. ¡Habrá majadero! Llamadme doña Paquita.

Y le dió un capirotazo con el libro. Luego, poniéndose seria, añadió:

—Señor don Lope: habéis querido burlaros de mí porque este libro no está en castellano, y bien sabéis que yo nunca supe otra lengua...

Y le alargaba el libro, mirándole al mismo tiempo con aquellos ojos chiquitos como cuentas, vivos y negros, los cuales bien pudieran recibirse doctores en toda suerte de guiños y coqueteos.

—¡Si vos quisieséis!...

El estudiante la miraba sin acertar n lo que había de querer. La co-gidora siguió:

—Es un favor que os pido.

—Vos no pedís. Vos mandáis y yo edezco.

—Pues, entonces, vendréis a leer-un rato todos los días. Vuestro drino, el corregidor, se alegrará ucho cuando lo sepa.

Tomolo de la mano y le condujo sta el canapé, dónde le hizo sentar su lado.

—Empezad. Aprovechamos el tiem-

III

Al día siguiente y al otro, y al ro, fué don Lope a cumplir sus icios de lector con la señora corre-dora. El pobre estudiante no sabía é pensar de doña Paquita y del odo como le trataba. Había mo-entos en que la dama adoptaba pa-hablarle un engolamiento y cor-sía tan rigurosa, que contrastaba, r demás, con las llaneza y confian-antiguas. Doña Paquita, en tales asiones jamás, ni aun por descuido miraba a la cara. Aun cuando la ea de pasar plaza de tímido morti-aba atrozmente al estudiante, los mbios de humor que observaba en corregidora manteníanlo en los lin-ros de la prudencia.

De las fragilidades de ciertas mu-res algo se le alcanzaba; pero de s señoras, de las verdaderas seño-s, estaba a obscuras completamen-. Creía que para enamorar a una ma encopetada, lo primero que se cesitaba eran pelos en la cara en rma de bigote o barba corrida; y, cante a esto, el estudiante hallába-muy necesitado. Tantas fueron sus vilaciones sobre punto tal, que ca-en la flaqueza de obscurecerse, n tintes y menjunjes de un come-ante su amigo el vello casi incolo-de incipiente bozo.

Las cosas así, leía una tarde a la orregidora las últimas páginas del oro. Doña Paquita estaba a su la-, sentada en una silla baja. A ve-s sus rodillas rozaban las del lec-r, que se estremecía; pero, cual si inguno de los dos advirtiese aquel ontacto, permanecían largo rato con las unidas. La corregidora escucha-a, muy conmovida; de tiempo en empo su seno se alzaba para suspi-r. Con ojos inmóviles y como ane-ados en llanto, contemplaba al estu-iante, que sentía el peso de aquella irada, fija y poderosa con la de un xtático y seguía leyendo, sin atre-erse a levantar la cabeza.

Las últimas páginas del libro eran erriblemente dolorosas. Era honda-ente sugestivo aquel sacrificio de heroína. La princesa Rosalinda, que rrastrada por la compasión, llegaba

Cont. en la pág. 14.

CON QUE CONTABA DON ELEUTERI

Por SANTIAGO DALLEGRI

Entusiasmada María Elena con la idea de su casamiento, tras unas relaciones bastante alargadas, apremiábalo a su novio:

—Decidite de una buena vez, Eleuterio, y hablale al viejo, que ya estamos gastando el mármol del zaguán y me parece prudencial el salir de la corriente.

Había remolineado siempre, el mozo, para resolverse a dar el paso definitivo y serio que le acercara a don Pascuale, el severo papá de su novia, y todavía esta vez trató de eludirlo, tomando la cosa a broma.

—¡Y pensar, mi vida, que yo me siento tan feliz, con que hayas tomado corriente! — replicóle. Para agregar en seguida: —Mirá, te lo juro por esta cruz de los dos índices: cuando yo pasaba por aquí, antes de relacionarnos, y te veía en la puerta, así como instalación a la intemperie, soñaba con ser tu oficial electricista o tu electricista oficial.

Pero ella no estaba con muchas ganas de chistes, que digamos, y le contestó:

—Dejate de juegos de palabras y no juegues más con este asunto. La corriente del afecto nunca te la he mezquinado, pero me está molestando la del zaguán.

—Hacéle poner puerta cancel con vidrios de colores. Quedaría muy bonito.

—Sí; ya lo hemos pensado. Para después del casamiento.

—¡Caramba! ¡Parece que te ha entrado el apuro!

—Tienes razón: ¡hace tan poco tiempo que nos tratamos!

—¡El camino de la felicidad es largo, querida!

—¡Si será largo! ¡Cinco años que lo llevo emprendido y recién estamos en la puerta de calle! A este paso puede ser que dentro de otros cinco lleguemos a hablar de fechas, y con diez más, ahí, a ese local que llaman "Registro Civil", donde detrás de un escritorio está sentado cierto señor que despacha unas libretas.

—¿Quiere decirse, entonces?...

—Que tienes que entrevistarte con papá, y fijar plazo. Así me ha ordenado él mismo que te lo exigiera.

—¡Plazo!... ¡Fijar plazo!... ¿Pero se ha fijado, él, en lo que hace? ¿O se cree que fijar un plazo matrimonial es como fijar un aviso en la pared del negocio? ¡Avisá!

—Sí, el negocio es serio. Pero alguna vez tendría que resolverse. ¿O es que pensabas seguir así toda la vida?

—No; pero no es, tampoco, para que lo tomen a uno de sopetón.

—Eso sí: después de cinco años, la verdad que es un **sopetón!**... Pero en fin, ya lo sabés.

—Al contrario: no lo sé.

—¿Cómo, que no sabés?

—No sé cómo voy a decírselo.

—Por teléfono, si te parece.

Permaneció callado y pensativo, Eleuterio.

—¿Qué?... ¿No te animás, todavía?... ¿Qué pensás? — extrañóse ella.

—Estoy pensando que sería mejor aguardar a más adelante.

Hizo un gesto de mal humor, María Elena, y respondióle:

—Más adelante hay una piedra y nuestras relaciones se van a romper el alma.

—No te enojes y escuchá.

—¡Yo no escucho nada! Contéstame terminantemente si vas a hablarle a papá o no.

Resignóse, el mozo, viendo que no había escapatoria, y dijo:

—¿Es esa tu voluntad? ¿Tú me lo exiges?

—Sí: mi voluntad y la de mi padre.

—Está bien... digo, está mal... Pero dile que me espere luego.

Luego era después de la cena. De manera que a las nueve y media de la noche, golpeaba, puntual, nuestro hombre, la puerta de calle.

—¡Pase, Eleuterio!...

Pasó, el joven, hasta el comedor, donde don Pascuale, que nunca le tuviera simpatía, le aguardaba de pie.

La presentación fué breve. Y en seguida quedaron solos.

—Yo venía... — prologó el candidato a marido.

—Per hablarme del casamiento cun me hica, ya lu sé.

—Mismo... Yo... como usted lo sabe, hace cinco años que hablo con María Elena...

—Cincu años, dos meses e ventit
días.

—Más o menos.

—¡Matemáteco! Le sun llevao
cuntabilitá al chentésimo, cúme se di

—¡Caramba!

—Osté sá parao per primera vez
parlar cun me hicas, in viernes de t
decitas. Se osté si ricoerda, había
rrada cuntra il curdún de la verre
ina carretilla de la Dogana. ¡Oh!.

...o nu me urvido, no!... Foé er dia ...e recibía ina partida de vino Bar...rra que vino todo picado. Y estoy ...r dicirle, francamente, que eso me ...ó ya muy mal imprunósticu.

—¿Por el vino?

—Sí, siñor: per il vinos picado.

—Sin embargo, yo no tuve la culpa ...e que el vino viniera cuando yo vine.

—Ma lu cierto es que óste e il vinos ...nieron cuntos... ¡E que quierre! ...o nu soy soperticioso, ¿sabe?, ma ...ró creo in puquito a la "jettaturra". ... nu son pudido, nunca, disinyuntar ...recoerdos de so vinida cun la vinida ...e aquella partida de vinos. Al otro ...ia, nu má, in solo dia dispoes, que ...sté hobierra vinido, yo nu me acur...erría del vino que en que hobiese ...inido más in pior de lo que vinierra. ...un todo, me alegrarría, per me hica, ...ue ya que la partida salió mala, il ...artido le saliera boenos.

—Muchas gracias.

—Nu tiéne per qué... ¿habíamos ...uedao, intunce?...

—En que hace cinco años, dos me...es y veintitrés días...

—Que la van de carrabe de picos ...ata il zaguán de la poerta de calles.

—Sí, señor. Ahora bien. Durante ...se tiempo he tenido ocasión de estu...iar a su hija: he analizado su carác...er, observado sus costumbres, anota...le sus inclinaciones, estimado su edu...ación, y, francamente, debo confesar...e que, si bien un poco viva de genio, ...osee cualidades estimables y que me ...gradan sobremanera. En consecuen...ia me he decidido a venir ante usted ...a solicitar su mano de ella.

—Me ne alegro, me ne alegro sin...cherramente perque me estaba suspe...chando de que ya impiezaba a ser pru...piamente horra.

—María Elena, por otra parte, y esto claro está, sin que signifique que yo haga cuestión de interés material, me ha manifestado que usted le asignaría una dote, según estilan allá en su tierra, donde la gente es muy práctica.

—Sí, señor. Le asinerría ugual que a las otras dos hicas ya quesadas.

—Perfectamente. También me ha dicho, como aquí la casa es grande, usted nos cedería dos habitaciones sin cobrarnos alquiler alguno.

—Es cierto; per que de todos modo, sún pieza que quedarrían vacías.

—Además, ha agregado que la mamá le regalaría el ajuar completo y usted los muebles.

—Custo. Ugual que a las otras dos hicas quesadas.

Encantado iba quedando, realmente, Eleuterio, con la lisura que se presentaban las cosas. Y en su fuero interno hasta lamentábase de haber demorado cinco años, dos meses y veintitres días, para efectuar esa entrevista.

De manera que agregó, animoso:

—Bueno, entonces, aclarados bien los puntos fundamentales de la cuestión, podemos fijar la fecha del casamiento. ¿Qué le parece a usted el último sábado del mes que viene?

—A mi... francamente... il plazos nu me parrece mal... Per que se bien in puquito apurrao, ufrece la compensaciún del vieco atraso.

—Entonces, no se hable más del asunto. Yo me congratulo ampliamente de su espíritu práctico y de su ecuanimidad.

—Yo también aun todo incungratulados... ma peró hay in pero que aclarrar antes de que osté se vaya.

—¿Un pero?... Usted dirá, don Pascual, qué pero es ese.

Sí, siñor. E insegüidas: yo, cúme osté ha visto, le doy a me hica; me hica, además de **coalidades muy estimábiles, arrima** ina dotes que, mudestita, mudestita, ya está ficada in **cincu mila pesos;** coenta cun la acuar completos que le regala so madres; coenta cun lo muebles que se los inrregalo yo; coenta cun dos pieza de materrial e líberas darquiler; coenta, in fine, cun muchas cosas, ¿más osté, digámelo, se poedo saberlo, cun que coenta?

La inesperada salida del padre de María Elena, tomó de sorpresa a Eleuterio. Pero éste, que difícilmente per-

Cont. en la pág. 41.

EL LIBRO DEL MOMENTO

La doctrina de Monroe

por el Dr. A. L. Dellepiane

Acabamos de recibir el fascículo núm. 5 de las publicaciones de Jurisprudencia Uruguaya.

En el se han recopilado nueve. lecciones que, sobre el interesante tema "La Doctrina de Monroe" pronunciara en el Aula de Derecho Internacional Público, durante el curso del año 1921, el profesor de la materia Dr. A. L. Dellepiane.

Tema interesante hemos dicho, y lo es en verdad, tales son las variadas interpretaciones que a la zarandeada Doctrina se han querido dar y las proyecciones que pudieran otorgársele en el futuro.

Es por ello que la palabra, la opinión del ilustrado ex-catedrático de Derecho Internacional, vertida con la serenidad de juicio y la amplitud de criterio que lo caracterizan, adquiere un valor muy significativo para todos aquellos que por tales tópicos se interesan.

No dudamos que la versión taquigráfica que hoy nos ocupa, ha de representar para los alumnos de la materia, y para los jurisconsultos un valioso factor de cultura jurídica en lo que se refiere al tema aludido y sus derivaciones máxime si se tiene en cuenta que la claridad de exposición demostrada por el Dr. Dellepiane en su actuación docente ha sido fielmente conservada en el fascículo que motiva éstas líneas.

Vicente Sáenz Briones.

ANTES QUE TE CASES

Cont. de la pág. 11.

hasta dar su hermosura de limosna y sacrificarse en aras de la pasión y del pecado de otro. La corregidora, con las rodillas unidas a las del estudiante y la garganta seca, escuchaba conmovida. Don Lope, con la voz a cada instante más velada, leía aquella página que dice:

"La princesa Rosalinda halló todavía fuerzas para murmurar: — Pues bien; si reviviese esa piedad dos veces maldita, pecado para aquellos en quienes fué empleada y pecado para mí, esa piedad no me abandonaría, y volvería a seguir su impulso a riesgo de volver a incurrir en el pecado. Si Dios me dejase: "He aquí el fin que ignoras y en su misericordia infinita pusiese al alcance de mi mano el conseguirlo, yo no le escucharía precipitaríame como una loca en esa piedad que no es siquiera una virtud, y que, sin embargo, es la única que yo he tenido..."

La corregidora, sin ser dueña de sí por más tiempo, empezó a sollozar, con esa estentoriedad que los sentimientos contenidos adquieren al desatarse en las mujeres nerviosas.

—¡Qué criatura tan rara esa princesa Rosalinda! ¿Habrá mujeres así?

El estudiante, conmovido por la lectura y animado, casi irritado, por el contacto de las rodillas de la corregidora, contestó:

—¿Vos no seríais capaz de hacer lo que ella hizo por el paje Aladino?

Y sus ojos bayos, transparentes como topacios quemados, tuvieron al fijarse en doña Paquita un mirar insistente, osado y magnético. La corregidora púsose muy seria y contestó con la dignidad reposada de una de aquellas mujeres castellanas que criaron los más gloriosos jayanes de la Historia:

—Yo, señor don Lope, no puedo ponerme en ese caso. La principal compasión de las amas honradas debe ser para su marido.

Don Lope calló, arrepentido de su atrevimiento. La corregidora era una virtud. Después de un movimiento, todavía con sombra de enojo, doña Paquita se volvió al estudiante:

—¿Queréis hacerme la merced de seguir leyendo, señor don Lope?

Don Lope, sin osar mirarla, repuso:

—Se impresiona mucho mi señora doña Paquita. ¿No sería mejor dejarlo?

Doña Paquita, suspirando, se pasó el pañuelo por los ojos.

—Casi tenéis razón.

Ellos se miraban en silencio. De pronto doña Paquita, con la impresionabilidad infantil de tantas mujeres, lanzó una alegre carcajada.

—¡Cómo le ha crecido a su merced el bigote! ¡Pero si se lo ha teñido! ¡Ja, ja, ja! ¡Se lo ha teñido!

...l estudiante, un poco avergonzado, ...a también.

—Me daréis la receta para cuando ...ne canas, ¡Ja, ja, ja!

—Mi señora, por favor...

...a corregidora mordía el pañuelo ...encaje.

...uego, adoptando un aire de seño...mayor, que le caía muy graciosa...nte, exclamó:

—Eso, señor don Lope, es una... ...nos, no quiero decirle a su mer...d lo que eso es; pero ahora verá ...mo en el pecado se lleva la peni...cia.

Salió velozmente, para volver a ...o con una aljofaina, que dejó so... el primer mueble que halló a ...no.

—Llegáos acá, señor don Lope.

Era muy divertido aquel entremés, el cual don Lope hacía de chiqui... travieso y doña Paquita de abue... regalona, aunque condescendiente. La corregidora se levantó un poco ... mangas para no mojarse, y em...zó a lavar los labios al presumido ...udiante, que estaba en la gloria. Este no pudo menos de besar aque...s manos blandas, que tan linda...nte le refregaban la jeta.

—Señor don Lope, tened formali...d, porque si no...

Y le dió en la mejilla un golpecito ...e quedó dudoso entre bofetada y ...ricia.

Se enjugó don Lope atropellada...ente, y asiendo otra vez las manos ... la corregidora, cubrióselas de be...s delirantes y ardorosos.

Ella gritaba:

—¡Dejadme!... ¡Dejadme! ¡Nunca ... hubiera creído de vos!

—¡Doña Paquita!... ¡Paquita!... Yo os adoro!...

Sus ojos se encontraron, sus labios ... besaron golosos y se unieron con ...n beso.

—¡Mi vida!

—¡Amor mío!

Pocos momentos después se oían ...asos en el corredor, y el que llega...a se detenía en la puerta, llamando ...on dos golpes discretos.

El estudiante murmuró al oído de ...a corregidora:

—No contestes, alma mía...

Los golpes se repitieron más fuer...es:

—¡Paquita! ¿Qué es esto?.... Abre!

A la corregidora tocóle suspirar al ...oído del estudiante:

—¡Dios santo! ¡Mi marido!...

Los golpes eran ya furiosos.

—¡Abrid, traidores! ¡Abrid o tiro la puerta abajo!

Y a todo esto los porrazos iban en aumento.

Doña Paquita se retorcía las ma...nos con desesperación.

De pronto corrió a la puerta, y di-

Cont. en la pág. 39.

DEL MOMENTO

Señores peluqueros...

Es decir, no me dirijo al gremio en general, sino a los redactores de una revista perteneciente al idem y que lleva por título "El Peluquero", revista que por casualidad vino a mis manos en circunstancias que, despojado ya del saco y el cuello, esperaba turno para afeitarme en una barbería que no tengo aquí porque nombrar.

Curioso púseme a hojearla, cuando de pronto veo mi firma estampada al pie de un articulejo titulado "El hombre que va a comprarse un gachito", articulejo que hace ya tiempo publiqué en este semanario, y que por lo visto ha tenido el alto honor de agradaros ya que los transcribís de pe a pa y guardando el honesto proceder de conservarle su debida paternidad.

Ahora bien, señores peluqueros: lejos de mi la idea de reprocharos la apropiación de tal articulejo, pues lo que se repite es porque gusta, — (bis repetita placent) — pero considero justo que nos prongamos a la recíproca, vale decir que, si vosotros tomais de mi hacienda permitidme que yo también saque alguna utilidad de la vuestra.

Os propongo un intercambio de productos.

Vosotros utilizais mis croniquillas y yo vuestras navajas, tijeras y perfumes, ambos, gratis, se entiende.

Conste que esta idea me vino a la mente enseguida de leer "El Peluquero", y así se lo propuse al ciudadano que me rasuraba, pero el arguyó que no hallábase autorizado para entrar en tales "pour parlers" sin antes recabar la opinión de los dirigentes del gremio, pues tratábase de un asunto de interés general.

—Le van a contestar, — añadió, — que no explotan primicias, factura nueva y fresca, sino artículos de segunda mano.

—¡Bah! — repliquele. — Yo tampoco pretendo que me pelen y rapen con tijeras y navajas nuevas, ni que se utilicen en mi beneficio jabones y perfumes aún intactos.

—No, señor. Si de mi toman lo usado, yo también tomaré lo mismo, siempre que, naturalmente, las navajas no sean serruchos y agua de canilla los perfumes.

—Bueno, — contestó el hombre, — plantéeles el "affaire" a las autoridades gremiales.

Y se los planteo ¡qué caray!

¿Porqué no he de tomar lo de ellos si ellos toman lo mío?

Así, señores peluqueros, lo que propongo es lo siguiente:

Vosotros podeis sacar de "MUNDO URUGUAYO" todos los artículos que querais, por mi rubricados, sin que yo os exija retribución monetaria, pero en cambio me daréis una orden para que se me sirva gratis en todas las barberías afiliadas al sindicato que reciban "El Peluquero", órgano oficial del gremio rapador de barbas y usufructuante de mis croniquillas.

Queda entendido que como mis artículos son ya usados, usados han de ser, — pero todavía en buen estado de servicio, — los instrumentos y enseres que se empléen para la confección de mi "toilette".

La propina, claro está, corre por mi cuenta. De ustedes atte. y S. S.

Martín Chico.







ñorita Mimita Castro Vázquez, con el señor Miguel Horta.
"Iglesia de la Inmaculada Concepción"

Arriba derecha:

ñorita Estela Tahier Larrauri, con el señor Alejandro Gómez Haedo.
"Iglesia de Nuestra Señora de Lourdes"

Derecha:

ñorita Isabel Bonino Bidart, con el señor Luis A. André
"Iglesia de Pocitos".





Los socios de[illegible]
gioso Club A[illegible]
ofrecieron una [illegible]
tración a los [illegible]
arquitectos [illegible]
Campos, Pue[illegible]
Tournier, con [illegible]
de haber obte[illegible]
primer puesto [illegible]
concurso de [illegible]
yectos para e[illegible]
edificio de la [illegible]
de Salud [illegible]



Con motivo d[illegible]
sido designad[illegible]
ocupar el alto [illegible]
de Ministro de [illegible]
ción Pública, el [illegible]
Alberto Demich[illegible]
objeto de una [illegible]
tración en uno [illegible]
hoteles de esta [illegible]



Organizado por [illegible]
sidenta de la C[illegible]
Auxiliar Pro [illegible]
señora Mary B[illegible]
de Hartig, se [illegible]
en el local Fran[illegible]
un torneo litera[illegible]
sical en que p[illegible]
ron literatos y [illegible]
ciegos, alcanz[illegible]
gratos relie[illegible]

Concurso de Belleza de "El País". — Las que triunfan en el interior



Srta. Laurita de León Miret, "Miss Maldonado"
Foto Almandós.



Srta. Beba Arandia, "Miss Florida"
Foto Figoli.



Srta. Chichí González Genta, "Miss Canelones"
Foto Figoli.



Srta. Alicia Gómez, Miss "San José"
Foto Figoli.



Srta. Elida Almandós, "Miss Lavalleja"
Foto Figoli.



Srta. Arquimia Cuadrado, "Miss Treinta y Tres"
Foto Figoli.

A través de la República. — Tres notas gráficas de la ciudad de Mercedes



MUNDO URUGUAYO consecuente con su propósito de hacer conocer las bellezas y el progreso de las localidades del Interior, dedica está página a la ciudad de Mercedes. La primera fotografía muestra un aspecto parcial de la bonita población ribereña y en el fondo, como un marco digno y sereno, la cinta ondulante del río que la baña



Foto Tedesco. **Como colgado del cielo** el disco luminoso de la luna llena, filtra en la noche su tenue claridad que pone reflejos extraños sobre las aguas del río. Oculto tras un recodo del cauce, un viejo barco dormita en las sombras, elevando hacia el firmamento los mástiles como en muda invocación.

Y el viejo puente que se recorta en la penumbra, completa este bello paisaje nocturno de los alrededores de Mercedes.

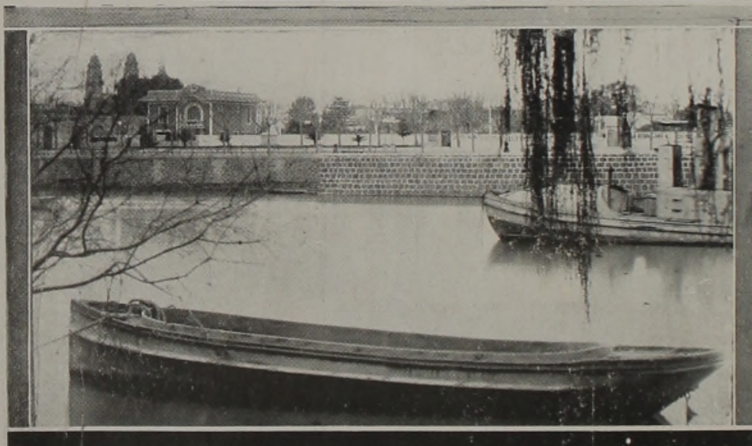


Foto Tedesco

Un aspecto de la hermosa rambla costanera de Mercedes. En primer término el río terso y pulido como un espejo, en que se retratan las lanchas y los árboles. Sobre la corriente se inclinan fatigadas las ramas tristonas de un sauce llorón.

Tres interesantes figuras de la compañía española de operetas que actúa con éxito en el Teatro 18 de Julio







da Arce, primera actriz de la compañía del 18 de Julio.

ntro arriba: C. Rovira, soprano que cosecha aplausos en el 18 de Julio

ajo: Segundo Pomar, primer actor de compañía de sainetes que debutó con ito en uno de los teatros de esta capital

Pura Feijoo, primera tiple cómica de la compañía de operetas españolas.

Centro abajo: María Esther de Pomar, primera actriz de la compañía argentina de sainetes y comedias

Abajo: Carlos Morganti, primer actor de la compañía aludida







Tres figuras de la compañía de Segundo Pomar, que actúa con notable éxito en uno de nuestros escenarios.

Próximamente publicaremos "El cuervo de Mizzaro", cuento de Luigi Pirandello

LAS REGATAS DEL DOMINGO EN EL YACHT CLUB URUGUAYO





El Sr. C. A. Vivo, ganador de la carrera para Out-Boards correspondiente al primer Campeonato Nacional de esa categoría

Derecha: Sr. Carlos A. Vivo, vencedor de la regata de yachts en que se disputaba la Copa Arsenal de Marina.

Abajo: Fotografía obtenida en el momento de largar la carrera de yachts en el triángulo oficial del Yacht Club Uruguayo. Las regatas prestigiadas por esta entidad obtuvieron completo éxito, siendo presenciadas por numeroso y entusiasta público.



EL SONADO "AFFAIRE" DEL PAILEBOT "BUENA SUERTE"

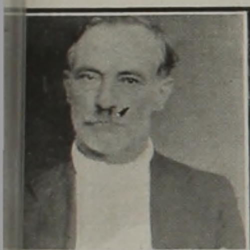


derico Capurro Duce — Agustín Bech Robert — Angel H. M. Antonielli — Fernando Alberto Estapé — José Alcaín Izaguirre



Arturo Costas Domínguez — Domingo Rodríguez Piedra — Arturo Freire Cruz — Avelino Fernández García — Ramón Rodríguez Morales

Todos los arriba nombrados se encuentran complicados en el ruidoso asunto.





nuel Fernández García, rón del "Suerte Nueva" utor material del delito

recha arriba: Manuel na Lema, que se con- autor de la proyectada estafa.

recha: Reconstrucción l incendio del "Suerte heva", hecha por nues- dibujante, de acuerdo n las declaraciones del patrón del pailebot.

gún dichas declaraciones, 6 de Febrero, al llegar pailebot al paraje cono- do por el nombre de artín Chico, el patrón ocedió a rociar con nafta bodegas del barco, pren- éndole fuego inmediata- mente.

l y los tripulantes llega- n a tierra en uno de los tes previamente prepara- y desde la costa pre- nciaron cómo el fuego ducía la vieja nave a un queleto semicarbonizado. l cargamento había sido asegurado en una cifra elevadísima.



En el Hotel d
fué ofrecida al
telectual Gervas
Muñoz, una dem
con motivo de s
ción de subdire
Museo de Bellas
ta demostración
giada por la revi
ria "La Cruz d



Primera sesión del
Provisorio de la
tiva Municipal de
mo, integrado por
ñores Presidente:
no F. Piffaretti;
rio: Julio V.
Contador, Pedro
Tesorero Federico
(hijo); Vocales:
Chabaneau, Héctor
Carlos Chiappara,
Bartolotta, José
José Morquio y J.
dez Campo



La distinguida educ
ta señorita Isabel
sas, pronunciando
Instituto Normal d
ritas su conferenci
la misión docente
escuela del Sola
Artigas.

...evo ministro americ... en nuestro país, doc... ...land Harrison, acom... ...por su esposa e hi... ...que fueron recibidos ...vapor que los con... ...a ésta, por el alto ...nal de la Legación.



...sede de la Sociedad ...rquitectos se realizó la ...ción en honor del Pre... ...te del Instituto Cen... ...de Arquitectos de Río ...aneiro y secretario del ...té Ejecutivo del IV ...reso Panamericano de ...itectos, profesor Adol... ...Morales de los Ríos



...motivo de cumplirse el ...aniversario de la muer... ...del doctor Soca, fué ...izado en el Panteón ...cional un homenaje a su memoria.



Trouppes y Comparsas que obtuvieron los primeros



Trouppe "1 real al 69" que obtuvo el primer premio en su categoría, no pudiendo intervenir en dicho concurso por el término de dos años, con motivo de haber obtenido la misma clasificación en años anteriores



"Esclavos del Nyanza" sociedad de negros Lubolos, que obtuvo el primer premio para sociedades de negros. Se trata de un buen conjunto disciplinado y que ha dejado una innegable impresión en los que pudieron escucharlo.



Agrupación "Adiós mi rancho", que consiguió un primer premio en el concurso carnavalesco municipal. Es una interesante agrupación que cultiva con gran éxito los cantos nativos, haciéndose acreedora a los mejores aplausos.

En nuestro próximo número dedicaremos una página a la trouppe "1 real al 69" y su director Salvador Granata.



Murga "Los Patos Cabreros", 1.er premio de murgas. Esta agrupación humorística, está formada en su casi totalidad por canillitas y cuyo desempeño en las fiestas carnavalescas le ha valido muchos y ruidosos triunfos que no dudamos han de repetirse en sus futuras actuaciones.



Primer premio de conjunto. Sociedad "Claro de Luna". Este conjunto numeroso y bien disciplinado, asombró por el extenso repertorio que posee y las excelentes interpretaciones que realiza. Ha sido, pues, muy justamente premiado.



Agrupación musical "Euterpe". Esta agrupación fué premiada en el último concurso municipal. Se trata de un grupo reducido de ejecutantes pero poseedores todos ellos de innegables aptitudes para la música

En nuestro próximo número dedicaremos una página a la troupe "Oxford" y su director Ramón Collazo.

NOTAS DIVERSAS

Carro alegórico que obtuvo el primer premio en el Concurso Municipal para rodados de reclame comercial. Este hermoso carro fué presentado por la acreditada casa de Cafés y Tes "El Chaná", siendo muy admirado a su paso por las calles de la ciudad.



Asociación coral "Voces armónicas", que consiguió el primer premio en el Concurso Municipal del carnaval pasado

En nuestro próximo número publicaremos las demás sociedades premiadas por el jurado municipal.



Acto de la revisión de los cupones enviados con motivo del concurso organizado por la nueva sastrería sita en la calle 18 de Julio 930.
Después de una prolija selección, se eligió el denominado "Good Style", cuyo lema servirá de nombre a la citada casa

DOS GRANDES JORNADAS PUGILISTICAS



En el ring del Estadio Nacional, dirimieron supremacías dos pugilistas que son sin duda alguna los valores más formidables con que cuenta la categoría pluma en el Río de la Plata.

Andrés Miguez, el científico boxeador compatriota el sábado se presentó mejor entrenado que nunca e hizo una magnífica exhibición de box, dando la pauta de la importancia que adquiere en el ring su maravillosa escuela defensiva y sus contragolpes de ambas manos.

Jacobo Sterns, el pequeño Dempsey argentino, ratificó ampliamente sus anteriores performances, poniendo de manifiesto sus condiciones excepcionales de vitalidad y su espíritu combativo, que no amenguó en un ápice en todo el transcurso de la pelea. En efecto, al llevar siempre la iniciativa impuso al combate una movilidad constante y una violencia extraordinaria que sólo pudo ser neutralizada en parte por el magnífico bloqueo de Miguez.

En resumen, una estupenda pelea, que ha dejado en la afición el intenso deseo de presenciar un nuevo cotejo entre estos dos notables boxeadores de características tan distintas y fuerzas tan parejas.

Al finalizar la lucha, Miguez fué declarado vencedor por puntos. Ambos rivales fueron largamente ovacionados por la enorme concurrencia que llenaba el Estadio.



Jacobo Stern

Andrés Miguez



Justo R. Suárez, el gran campeón argentino de peso liviano en una visita que hizo a nuestra redacción hace algunos meses.

Abajo: Suárez, rodeado por miembros de esta redacción y de la prensa metropolitana, durante su última visita a Montevideo



Justo R. Suárez al derrotar netamente a su formidable adversario Mocoroa, se ha clasificado campeón argentino de la categoría liviano y se dispone en breve a tentar suerte en los rings norteamericanos, donde sin duda ha de destacarse.

Se anuncia para dentro de poco su visita a Montevideo.

Nuestro público aficionado, entre el que cuenta el "Torito" con muchos y entusiastas admiradores, lo aguarda para tributarle la manifestación de simpatía a que su brillante campaña en los rings bonaerenses lo hace acreedor.

No sería difícil que el "Torito" realizase en Montevideo una exhibición con el propósito de hacer conocer a sus admiradores uruguayos el secreto de sus rotundos triunfos.

12.° Concurso de Disfraces Infantiles organizado por MUND



Aurora Correa
Cisne



Zulma Tabárez
Singarella



Chichita Rios
Noche



Julio Mario e Irene Alida
Yosi. Payaso y Gitana



Elsa Piana Bosco
Fantasia



Ricardo Alberto Forcella
Cow-Boy



Chichi Morandi Fernández
Conejito



Sarita Oreiro
Arlequin



Toñin Marterell Rodriguez
Blandengue



Lucia y Nelia Vignolio
Araña y Gitana



Gladys Rodriguez
Margarita



Alba Rosa Devita
Pizarra


Norma Cavani Biscuso
Fado


Electra Méndez
Dama Antigua


Toto González
Mejicano


Celia Violeta González
Carrillo, Española


Esmeralda Capó Benitez
Salida del Sol y el Lucero


Popona Bianchi Prado
Muñeca Lenzi


Enrique Landeira
Torero


Emita Myrian Moya Bonfioli
Fantasia


Blanca Rosa Fernández
Reina


Li'a Blanca Trombeta
Reina de Corazones


Maria Haydée Garcia
Rosa


Rubén Tilve
Pollito

El lunes 24 del mes de Marzo se clausuró este importante concurso, habiendo alcanzado un éxito mayor aún que el obtenido en años anteriores.

PEÑAROL (1) — ESTUDIANTES DE LA PLATA (0)



Equipo del Club Atlético Peñarol que se impuso por el mínimo score al conjunto de Estudiantes de La Plata. No demostró en este partido, la homogeneidad y precisión en el passing a que nos tiene acostumbrados el club decano. Sus líneas actuaron desarmónicamente y esto se hizo más evidente en los forwards, que abusaron del juego individual.

Una incidencia peligrosa frente a la valla de Estudiantes de La Plata. El goalkeeper visitante se arroja a los pies del forward de Peñarol arrebatándole la pelota en momentos de sumo peligro para su ciudadela.



No podemos estar conformes con esta segunda jornada internacional. Si bien obtuvo el triunfo el equipo que más méritos hizo para ello, debemos confesar que aún los mismos partidarios de Peñarol salieron mal impresionados de la pobre actuación de su cuadro favorito.

En cuanto a Estudiantes de La Plata, lo único que podemos decir en su descargo es que vino integrado en su mayoría por jugadores de las divisiones inferiores.



Equipo del Club Estudiantes de La Plata, que realizó una pobrísima exhibición de juego frente a Peñarol.

La brillante actuación de su arquero titular Scandone y la mala performance producida por los forwards locales, evitaron que su derrota alcanzase mayores proporciones.

Esperamos que en otra ocasión ambos equipos con todos sus jugadores efectivos, proporcionen a la afición una jornada emotiva y que esté más en consonancia con sus antecedentes.



Simbad —

"Navegábamos entre las islas de la Polinesia, cerca de las costas africanes, donde nos llegaba el hálito quemante del desierto".

¿Polinesia cerca de Africa?
Quien escribió esa macana
No ha navegado siquiera
Dentro de una palangana.

Del Pozo —

Se crée usted muy gracioso
Y es un pobre tarambana.
No basta para ser "rana"
El haber nacido en "pozo".

Dulce Sueño —

"Erase un beyo ramo de jasmines flanqueado por desteyos de la luna..."

Que en pleno mes de Mallo
Ella nos bañaba con su blanco rallo.

El Guissa —

"A la luz imperceptible de los cirios
En silencio sepulcral,
Adorné su cabeza
Con una corona de lirios".

Este pobre poetastro
Nos arranca una sonrisa;
Pues "guissa" cual versifica
O versifica cual "guissa".

La Tiita —

"¡Pobre el nenito cojo! Yo lo cargo, lo beso y le digo; ¿Quién le cortó la pierna al nenito? ¿Quién se la cortó?"

Un cirujano, sin duda,
Pues chillaría el mundo entero
Si se la hubiera cortado
Por venderla, un carnicero.

A. S. — Lirio amor —

No pueden publicarse.

F. C.

Me dijo: lla van
las tremula rosas,
y yo las esperé
cantando unos bersos
mientras llegaba las rosas".

¿Usted cree que esperó
Aquellas rosas cantando?
Pues padece un grave error,
Las esperó rebuznando!

Fidel

"Los inseparables amigos tornaron cada cual por su lado".

Ahí tienen como es viable
Separar lo inseparable..

Polito —

"¡Ah! he perdido mi Edén
Y siento dentro de mío
Que tengo en el alma un vacío..."

¡Y en la cabeza también!

Cinematográficas

CHARLES FARRELL



Abandonó la Universidad de Boston poco antes de graduar con propósito de dedicarse al cine. Comenzó por dirigir un acto de variedades recorriendo así varias ciudades. Al fin se fué a Hollywood, donde obtuvo plaza como supernumerario. Un día que Mary Pickford, en la película "Rosita" necesitaba un hombre fuerte, escogió a Farrell, — cuyo comportamiento lo hizo destacar de la multitud anónima. Ha trabajado en las películas "Rosita", "El séptimo cielo", "El grito de guerra", "Fazil el príncipe árabe", etc.

CORRESPONDENCIA

Jard — Pregunta por Lon Chaney? ha ido de los estudios para ir a Wisconsin donde filmará escenas de la película "Thunder" en la que interpreta el papel maquinista de tren. De Wisconsin irá Chicago, y luego a Baltimore donde n los talleres de las máquinas de n de Baldwin — Willian Nigh es el ector del film.

Jorge — Bille Dove es esposa de Iwin llat, pero parece que están en trámi de divorcio y Ralph Forbes está sado con Ruth Chattertton esos creo andan en paz.

Colombina — Monte Blue trabaja en arner Bros. Studios puede escribirle a 2 Sunset Blvd. Hollywood, Cal, y a Elcanor Boardman tro Goldwyn, Mayer Studios, Culver ty, Cal.

M. S. T. — Norma Sheaser esta trajando en el "Juicio de Mary Dugan" breve publicaré su retrato.

COMPRIMIDOS

UEVA DIFICULTAD EN EL CINE PARLANTE

Buster Keaton, el cómico de rostro pasible en la más divertida película ente, se queja ahora de que sólo con an dificultad puede dominar una sosha de sonrisa de cuando en cuando hablar delante de la cámara. Haced prueba. Para ser chistoso en pantomi es posible asumir una expresión esida; pero tratad de decir un chiste n la cara seria y veréis que se nece a ser un actor cumplido para evitar risa... sobre todo, si se trata de los opios chistes.

¡POLICIA!

Desde que Lon Chaney hizo "Cuando ciudad duerme" una producción que salza a la guardia de policía, lo han mbrado miembro honorario de varias cenas de agrupaciones de esta clase en do el mundo. Todavía no ha arrestado nadie, afortunadamente.

CESANTES

El cambio de películas habladas a peculas silentes ha afectado más que a adie a cierta clase de actores. Nos rerimos a los animales. Anteriormente usaban con frecuencia animales en las elículas; pero ahora, con la dificultad gobernar los sonidos que emiten y vitar que el ruido de sus pisadas ahoue la voz de los actores humanos, se bserva la tendencia de evitar en las proucciones el uso de animales hasta done sea posible. El resultado es que se a declarado en quiebra una compañía ue antes se dedicaba a proveer de animales a casi todos los estudios cinematográficos de Hollywood.

¡QUE PERVERSO!

"El método de casi todas las mujeres ue manejan automóvil", dice Lon Chaey, "es sacar una mano por cada cosado, de manera que el carruaje pueda oltear impunemente a la derecha o a izquierda, siguiendo el capricho de u dueña".

PAGINA DE LOS CHISTES

SERVICIOS PUBLICOS



—¡Tú por aquí!... ¿Vienes a poner un telegrama?
—No; a llevar la lapicera-fuente.

CAUSA DE DIVORCIO



—Está bien todo, señor; pero para divorciarse de su esposa tiene que expresar las causas en que se funda su demanda.
—Pues... que me gusta más el modelo 1930.

CONFIDENCIA



—¿A usted no la ha seguido nunca ningún hombre?
—Sí; una vez, al salir de un baile de máscaras..., pero estaba disfrazada.

HAY TIEMPO



—¿No ha cambiado usted el agua a los peces
—No importa; no se la han bebido aún.

INDIGNACION



—¿Por qué me has echado al agua, Isabelita?
—¡Imbécil! ¡Ayer me dijiste que tengo el cuello de cisne... y mira!

PINTURA MODERNA



—Ella. — Bueno; si te gusta, la compras; pero a mí me hace el efecto de una vaca de hoja de lata.
El. — A lo mejor es ésta la clase de vacas que da la leche condensada.

¡HAGAN JUEGO!



Doctor primero.—Yo apuesto mil pesetas a que el mal está aquí.
Doctor segundo.—Y yo, a que está aquí.
Doctor tercero.—Y yo, que aquí.
El enfermo.—¿Está hecho? ¡¡No va más...!!

EL GONDOLERO

Cont. de la pág. 5.

pués de un intervalo de silencio, durante el cual parecía que se hubiese ido con esfuerzo a buscarlas a un país que no era el suyo.

Ella sentía de tanto en tanto los ojos del hombre sobre ella, y fijaba en ellos desatinadamente los propios. Tal vez no fuese verdad que la mirase; tal vez no fuera más que una ilusión de los sentidos. Sin embargo, los ojos de él, tan azules, tan duros, tan cerca de la arista prepotente de la nariz, querían decirle la palabra que "él" no había podido decirle a punto de morir; porque se había extinguido de muerte violenta, lejos de ella.

O puede ser, ¿quién sabe?... Anunciarle un acaecimiento que la esperaba; los muertos lo saben todo, del pasado, del presente, del porvenir.

O puede ser, ¿quién sabe... que hubiese venido a buscarla, para llevársela con él.

Por momentos la estremecía el temor que él pudiese reprocharle algo; una falta, una ligereza, una culpa que ella no recordaba haber cometido. Y una humildad extraviada y suplicante le invadía el corazón.

Agua, y piedras.

El agua estaba de un verde profundo, cubiertas de musgos y de viscoso verdín las murallas milenarias. Copetes de verdura en algún balcón gótico, en alguna azotea; pero los palacios parecían deshabitados, y era mortal la tristeza de sus embarcaderos. Mudo deslizamiento de otras góndolas, con livianidad de fantasmas. ¿Era tal vez aquél el país de los muertos?

La mujer no estaba, por lo tanto, completamente sumergida en el sueño. Estaba entre el sueño y la realidad, entre lo irreal y lo real: a manera de quien se ha desmayado pero que todavía oye las voces de quienes están a su alrededor y distingue sus palabras.

Una vez que la góndola llegó a la embocadura del Canal Grande, el gondolero desvió sus ojos de la dama y no los fijó más sobre nadie. Distraídamente, después de una larga vuelta, viró, tomando un río; siempre más erguido con el aspecto de un gran señor que, disfrazado de marinero, se dignara tomar el remo.

A través de nuevos meandros de pequeños canales serpenteando entre palacios ya azulencos en el crepúsculo casi medroso, recondujo la góndola al punto de abordaje, delante del Ponte della Paglia. Impasible, recibió de manos de Andrés el precio convenido; saludó sin mirar.

Ella, en tierra, entrevió todavía, de perfil, alta y bien esculpida, entre una densa reunión de parroquianos, la cabeza del hombre. Estaba ya lejísimos; peor que si se le hubiese muerto otra vez. Sintió el corazón volcársele dentro. Si Alejandra, atenta, no la hubiese sostenido por el brazo, se hubiera dejado caer por tierra, como un montón de andrajos.

Se encaminaron hacia San Zacarías. El gondolero se perdió de vista.

Inútil referir el resto del viaje.

Imp. B. GIFFONI

Uruguay 874 Montevideo

PARA LOS NIÑOS

CARLITOS CHAPLIN



1. — Don Mardoqueo Saprita, ese señor encolerizado que ven ahí, es nada menos que el dueño de la casa que habita la compañía Chaplin.— "Me paga o no me paga", bufaba Saprita. — "¡No!... ¡no!... y requete no, mientras usted no me tape esos hoyos; toda la lluvia se entra por ahí". — "Cómprese un paragüas" replicó Mardoqueo.



2. — Estas escenas se repetían diariamente. Lo cierto del caso, es que Carlitos no tenía cambio de cincuenta pesos... y ni siquiera tenía los cincuenta pesos; para ser más francos, confesaremos que todo lo que tenía, era un cinco que le regalaron en un bautizo... En este momento, llegó el Pibe con un billete.



3. — "Te manda el tío Benjamín", alcanzó a decir el chico. Don Mardoqueo se avalanzó sobre el de cincuenta. — "Con esto me doy por satisfecho, por el momento", exclamó, y al mismo tiempo que arrebataba el billete al Pibe, atortillaba la nariz de Carlitos de un maletazo. El Pibe protestó en vano.



4. — "Epere que guarde este billetito junto con los demás", murmuraba satisfecho Saprita.' — "El hipócrita con cara amable, risueña, hacernos esta picardía... no estoy enojado... no, pero no puedo dejarlo irse sin hacerle alguna demostración de amistad", decía Carlitos, que ya reventaba de ira; no tanto por el golpe....



5. — ...como por el billetito del tío Benjamín. La demostración de amistad, cariñosamente proporcionada con la planta del pie, lanzó a don Mardoqueo de cabeza por el agujero de la pared. — "Cómprese un paragüas", repitió Chaplin. Don Mardoqueo no comprendió la bromita... la caricia lo transportó hasta la casa vecina.



6. — Ahora, niños, vamos a almorzar al restaurant del "Gallo Pelado". No faltaba más que el billete del tío Benjamín fuera a pasar a manos de ese Pelagato...

Continúa en el próximo número.

ANTES QUE TE CASES

Cont. de la pág. 15.

hablando a través de la cerradura, contraído el rostro por la angustia, pero procurando que la voz apareciese alegre:

—Esperad un momento, señor marido. Sabed que se ha soltado la cotorra, y, si abrimos, se escapa con toda seguridad. Ahora creo que ya la alcanza el señor Lope, vuestro ahijado.

Cuando la puerta fué abierta, el estudiante aun permanecía de pie sobre una silla, debajo de la jaula, mientras el pájaro se balanceaba alegremente en la dorada argolla de su cárcel.

El corregidor entró taciturno, sin decir palabra.

Dos días después partía para la Corte, dejando a doña Paquita depositada en el mismo convento de donde la había sacado para casarse.

En la Corte, donde don Alonso gozaba de favor, consiguió un corregimiento en Indias, y allí se fué solo y triste, con el fracaso de su vida.

Volvió al cabo de algunos años, cargado de achaques y de dinero, y pensando hacer de nuevo vida con doña Paquita; pero hallóse con la nueva de que había muerto de tristeza.

En cambio la cotorra, que fuera llevada con su dueña al convento, vivía aún; y cuantan que, cuando vió aparecer al viejo don Alonso, le saludó con esta letra, sin duda enseñada por alguna monja burlona:

Antes que te cases
mira lo que haces.

Al margen del Campeonato Mundial

Cont. de la pág. 1.

equipos europeos; los eternos rivales sudamericanos disputarán una vez más y ahora sobre la tierra gloriosa de Artigas, el Trofeo Mundial.

Y recuerde la Vieja Europa que ha sido ella la que ha lanzado al rostro de los pueblos del Plata, la frase ingrata — que nuestros corazones jamás pudieron suponer — frase que marca un jalón desagradable en la vida deportiva del mundo, amarga frase que ha de pesarle algún día: ¡Europa no irá a Montevideo!

Out-side.

PRECAUCION

Enfermóse un campesino de los alrededores de Clermont, y como el gran médico Moulin se hallase casualmente en esta ciudad, quisieron ir a buscarlo; pero el enfermo se opuso terminantemente, diciendo:

—No, no; es un médico demasiado famoso. Que vayan a buscar al veterinario de la aldea; ése no se atreverá a matarme.

VIDA TEATRAL

TEATRO SOLIS

La Compañía Casnell-Arriete

Habiéndose impuesto al público de manera definitiva la compañía de comedias Casnell-Arrieta, debemos dedicar unas líneas a lo que pudiéramos llamar "el esfuerzo de la temporada", y es la magnífica representación de "Jazz", la celebrada obra de Marcel Pagnol, vertida al castellano de manera acertadísima por Eugenio Alsina, que respetó las bellezas del original, haciendo de la traducción una verdadera obra de arte. La representación de "Jazz" en castellano, fué un gran éxito y continuará dando entradas a la compañía cuantas veces se ponga en escena.

Decorado, ambiente, actores, empresa, todo se puso a tono para hacer de esta bella obra un triunfo definitivo de todos, puesto que a todos y a cada uno en particular, de los que en ella tomaron parte, se debe el mayor y definitivo éxito obtenido.

De los actores se destacan extraordinariamente en esa obra Carmen Casnell, la señora Bouza, Santiago Arrieta, etc.

Para nuestro próximo número ofreceremos a nuestros lectores algunas impresiones obtenidas a las principales partes de la compañía, para nuestra revista.

En el Urquiza

Triunfan las operetas cómicas sobre las revistas. En la opereta hay música, trama, un interés que continúa a través de la obra y como hay en realidad "obra", los autores se molestan un poco más por sacarla adelante, que los "componedores" de revistas, que zurcen dos o tres trozos recogidos acá y allá, los unen disparatadamente con "hilo de bataclán" y ahí va la revista con su "apoteosis" final descendiendo de la escalera con columnatas, igual para todos los finales.

Por eso en el Urquiza hemos gozado, y el público lo demuestra con su preferencia. Las artistas muy bien y la presentación de muy buen gusto.

La lírica en el Urquiza

Ya están actuando en Buenos Aires los artistas que componen la compañía lírica contratada por la empresa Carlos Bonfanti. En el Urquiza comenzará a actuar el 23 de abril traída por la empresa Nicolás Mesutti.

Teatro 18 de Julio

Gran triunfo el de la compañía de zarzuela en las obras españolas "Cantuxa" y "Maruxa". Los cantantes Biarnés, Miret,, y las tiples Peirot y Arce cumplieron excelentemente, superándose notablemente, obteniendo también un merecido éxito el maestro Palacios con su acertada dirección.

Atenea.



CAMILA STRUAD

Famosa danzarina checo-eslovaca que se presentará en el Teatro Solís en la tarde del próximo sábado 5 de Abril.



JOSE STRUAD

Célebre concertista de arpa, checo-eslovaco, que llega precedido de gran fama y realizará su primera audición el sábado 5 de Abril en el Teatro Solís

...on que contaba Don Eleuterio

Cont. de la pág. 13.

...a el tino, se repuso en seguida, y ...tando por una actitud chistosa, ya ...ue en serio no hubiera encontrado ...na salida aceptable, contestóle con ...ento de familiar confianza improvisada:

—¿Con qué cuento?... ¡Me extraña, ché, suegro, su manera de proceder para conmigo!... Yo con lo que ...ento es con los dedos!...

Y cuentan que fué casamiento que ...e suspendió para cuando don Pascuale sea finado.

...n paseo con Erich M. Remarque

Cont. de la pág. 7.

...o creo que los escritores deben proceder como los hombres comunes.

Remarque se hace la misma pregunta que muchos críticos: "¿Podrá escribir otra obra de tan poderoso aliento como la que le ha dado fama?" La respuesta deberá hallarse en la propia decisión de Remarque. Él ha vivido intensamente, observándolo todo. El no ha perdido la cabeza por el éxito de su primer esfuerzo literario, pero adivina que ahora le será más difícil escribir que anteriormente.

Y su salvación estará en que no es un hombre "literario", en el sentido que se da a la frase. Sus escritos siempre se limitan a lo que ha visto o vivido él mismo, y lo que ha observado directamente. Cree que los hombres jóvenes sólo pueden escribir acerca de ellos mismos. Y esto lo hará él muy simplemente. Las palabras y el estilo son cosas sin duda importantes, pero no pueden ocupar el lugar de la vida. La vida es base de todo.



MODAS

3. Sencillo modelo para media estación, en fina tela de lana. Pequeños pliegues señalan la cintura, donde va delgado cinturón. Una caprichosa pieza al frente y pequeños bolsillos completan la elegancia de este exquisito vestido.

4. Crépe estampado se ha usado para este vestido de tarde. Un echarpe con mitad del mismo género, y mitad de crépe blanco suple el cuello, dando realce y distinción a la silueta femenina.



1. Un capricho de la moda, nos ofrece este modelo de mangas cortas acampanadas, variación original y bonita. El vestido va en crépe con doble cuello y pechera blanca. Los pliegues marcan la línea de la cintura, y un corte circular adorna la parte superior de la pollera.

2. Los codos van descubiertos en este elegante vestido, dando una nota agradable y distinguida. El talle ajustado va con doble cinturón y la pollera más amplia abajo lleva godets al frente y costados.

HOGAR

UN SIMPÁTICO RINCON

En este exquisito interior moderno todo armoniza; la arquitectura de líneas ágiles, el mobiliario sobrio, fuerte, simple, pero ágiles también como la arquitectura, y la iluminación perfectamente distribuída. Todo aquí, nos habla de la fermandad, entre lo original y lo bello, entre lo fuerte y lo útil. Es la palabra última del arte decorativo, la nota que sentimos vibrar fuertemente en el espíritu, en estas horas inquietas, de avance luminoso. Ambiente amable, sencillo, en el que lo caprichoso del detalle, da una clara sensación de bienestar, de poesía y de ensueño.



CONSEJOS UTILES

Para impermeabilizar los tejidos. — Advirtamos, primero, que esta impermeabilización no está indicada para aquellos tejidos que tengan que ser planchados, o bien, que si lo son, tienen que ser impermeabilizados de nuevo; dicho esto, pasemos a la indicación práctica.

Se hace una solución de lanolina en nafta, al cinco por ciento, y se sumerge la prenda en ella. Extiéndase bien, y, una vez seca, podrá comprobarse el resultado.

La solución puede hacerse más concentrada, cuando la calidad y grosor del tejido lo requieran. Para volverla otra vez permeable, será suficiente emplear la nafta como disolvente. Tiene la ventaja de no teñir ni manchar las prendas que se someten a ese tratamiento, y tiene variadísimas aplicaciones, que el buen sentido de la dueña de casa ha de encontrar sin gran esfuerzo.

Ventanas duras. — Cuando una ventana ofrezca dificultad para abrirla, no hay que hacer más que untar de jabón blando el borde del marco y se podrá abrir con toda suavidad.

COCINA

Sopa de queso. — Se pone en una sartén manteca, en la cantidad que se precisa para la sopa que quiera hacerse. Esta manteca se fríe con cebolla finamente picada, pero que no llegará a dorarse, porque la manteca lo impide. Cuando esté la cebolla blanda, se aparta. En una cacerola se pone una capa de rebanadas de pan, cortadas grandes y muy finas; se le echa encima, extendiéndolo bien, dos o tres cucharadas del frito, que se espolvorea de queso rallado. Luego se pone otra capa de pan y otra de frito, manteca y queso, bien mojado por toda la superficie del pan, hasta acabar con todo, terminando por manteca y queso. Después se le echa el caldo suficiente para cocerla y empapar el pan, debiendo quedar espesita. Se pone al horno y cuando esté se sirve.

Huevos a la veneciana. — Se baten a nieve con un poco de pimienta, 8 claras de huevos; luego se vierten en un molde redondo, untado de manteca; se extienden bien y se forman 8 hoyos en cada uno de los cuales se vierten

Cont. en la pág. siguiente.

A LAS PREGUNTONAS

Loreta. — Para el "paño" de la piel procure proteger el rostro del aire del mar y del sol. Dese una buena crema de día y póngase polvos encima y de noche lávese con la siguiente fórmula de un sabio doctor alemán que hay que aconsejar por sus resultados maravillosos. "Licor de Hoffman y agua destilada a partes iguales", agitándolo bien antes de empapar el algodón para lavarse.

Campesina presumida. — Para los dientes le recomientdo como de resultados excelentes el uso del "Dentinol".

M. T. O. — Yo no conozco el asunto a que Vd. se refiere, pero con todo me parece lo mejor ir a la casa donde se aprende esa labor, hablar con los dirigentes y de lo que digan ellos se sacará en consecuencia si hay gente seria a lo que se comprometen etc., antes de Vd. empezar. Yo se de quien se gana muy bien la vida haciendo corbatas para fábricas, y lo mismo pudiera ser con las medias de que Vd. me habla. Haga lo que le digo y luego su misma inteligencia le indicará si en lo propuesto hay engaño o seriedad.

Una jardinera. — ¡Que pena me ha dado su carta! siempre me ha angustiado el pensar en esos seres todo talento y decisión y trabajo, que no pueden triunfar por falta de la rama protectora! Sobre su asunto habría que hablar y ponerla a Vd. en comunicación con quienes se hicieran cargo de hacer conocer sus productos. También lo de la crema sería interesante y creo que podría dársele salida. No se desanime que yo pensaré algo que pueda ayudarla.

La dirección que Vd. me pide es Minas 1219 a las 4 de la tarde los días de trabajo y las 12 de la mañana los domingos.

La saludo con verdadera ternura por trabajadora y sufriente.

Mohbil Eemuel. — Está claro que porque los hermanos de ese joven se hayan portado mal con sus novias, no es seguro que éste también lo tenga que hacer. Pero no estaría de más que Vd. le dijera ese escrúpulo y lo obligara a pensar en el comportamiento de sus hermanos y asegurar que el piennsa de diferente manera; no por que desde ahora esté él preparado para ese comportamiento, sino porque habría que asegurarse que él no le parece bien.

Sor Suplicio.

HOGAR

Cont. de la pág. anterior.

una yema que se moja con crema fresca. Sobre toda la superficie se echa queso rallado y se pone el molde al horno durante ocho minutos.

Lenguitas a la Alsaciana. — Se hierven las lenguitas, luego de limpiarlas, en agua con sal laurel y perejil. Se dejan enfriar y se cortan por la mitad. Se pasa por la máquina 250 grs. de ternera cruda, 100 grs. de jamón y 100 grs. de tocino, se mezcla todo con un puñado de migas de pan remojado en caldo, 3 yemas de huevo y 1 cucharada de manteca derretida, un poco de cebolla picada, perejil, pimienta y sal.

Se coloca sobre cada lenguita una cucharada de este picadillo dándole forma de lengua entera y se cocen en una asadera untada de manteca y pan rallado, durante 1 hora.

Se baten aparte 2 huevos y se les va añadiendo harina hasta formar una pasta blanda, se agregan 2 claras batidas a nieve, se sazona se rebozan allí las lenguitas, y se fríen.

DE MISS POWERS

La glicerina de almendro en los cuidados del cutis

Amables lectoras: Es frecuente observar en la evolución natural de las cosas que a menudo damos pasos atrás, renunciando a las novedades y volviendo a las cosas antiguas. Me refiero hoy a lo que sucede con los productos del tocador. En Inglaterra, por ejemplo, se observa la sencillez más grande en el tratamiento del cutis; nada de cosas raras ni grandes novedades. De unos años a esta parte la glicerina de almendro dermatizada es lo que domina; preparada exclusivamente para vivificar y rejuvenecer el cutis, se ha creado una gran fama, pues sus resultados son bien visibles y duraderos. De ahí que sea raro no encontrar en una ciudad importante, que no tenga a la venta los frasquitos lacrados con su delicado contenido.

La página de Ustedes...

Toda colaboración para ser publicada en la "Página de Vds." debe de tener como máximu 25 palabras, y venir acompañada de cuatro estampillas sin inutilizar de 5 cts. cada una.

EL HOMBRE DE MI IDEAL

Simpática cocinerita de 23 años, desea relaciones con caballero culto y honesto con fines matrimoniales que tenga sueldo de 100 pesos mensuales que sea elegante y simpático que le agrade el cine, si algún lector M. U., se interesa, conteste en el próxibo número. — *Besita*

Deseo relaciones serias, con caballero, culto, sano de 35 años. Yo 24 años familia excelente, culto seria, cariñosa no bonita, pero simpática. Más datos por carta. — *Amant.*

Deseo señor bueno generoso pudiente de 40 a 55 de edad que quiera relaciones amorosas. Y sea mi bondadoso y amante protector, para confiar en el mis expansiones de mi ser. Contestar P. Ri— *ama Alegre.*

Un cariño grande y puro que fuera todo, y solo para mi corazón. Mi ideal, caballero, alto, serio sin vicios de 28 a 35 años con carrera o buen porvenir, dar dirección para escribirle. — *Marianela.*

Porteñita triste busca amor, de joven alto, elegante, regular belleza, cabello ondulado, sano de alma y cuerpo, 27 a 33 años y que tuviera buen empleo o algunos ahorros para poder unirlos a los mios y casarnos y llevar una vida cómoda, yo soy rubia, elegante, instruída, honrada y de posición holgada, 27 años regular belleza. Soy divorciada y tengo un hijito. El que sea capaz de hacerme feliz a mi y a mi hijito conteste-me dándome dirección. — *Porteñita Triste.*

Me agradaría correspondencia con persona de 30, o 40 años, que agrade bailes, teatros y diversiones, soy fea pero sincera aunque pobre contestar dando dirección por la revista a "sanducera de 27 años", resido en la segunda capital de la República.

LA MUJER DE MI ENSUEÑO

Señor serio 40 años, comerciante de campaña, buena posición desearía encontrar una señora o señorita de más de 25 años de edad que sea completamente libre, de buenas condiciones, seria y cariñosa para entanblar correspondencia contestar a — *Estranjero de Paysandú.*

Morocho 34 años, físico agradable, culto, sin vicio; busco compañera cariñosa, no me importa físico, estado ni edad, pero que tenga capital para emplearlo en una empresa de gran porvenir. A quien intereso, ruégola que escriba a: — *A. P. B.* 883 Poste Rstante — Montevideo.

Acepto y correspondo amor de señorita, viuda o divorciada, obrero, esmerada educación, preparación universitaria, soy joven, bello, simpático, elegantísimo, descendiente de alta familia distinguida europea, aún guardo mi título de nobleza. Contestar con seriedad y respecto. — *Alfredo B.*

Descan madrina de guerra dos legionarios españoles. Cabo, Pedro M. Trinidad; y Cabo, Francisco Morillo Rodríguez, ambos del Bou de Cazadores de Madrid N.º 2; 2.º Compañía Protectorado español en Africa (Tetuán) Las interesadas escriban.

Deseo encontrar, señorita alrededor 20 años que sea independiente, para salir siempre juntos como hermanos, yo absoluta seriedad, contestar dando cita a. — *Compañero Ideal.*

Busco joven morocha o rubia más bien alta, agraciada, 30 años, mucama o cocinera, buenos antecedentes. Tengo 35 años, regular estatura, trabajador, jardinero, quintero de casa particular, si nos entendemos podríamos ser felices. Correspondencia citándome un domingo de 3 a 5, Carnet 53451 — *P. R.*

Extranjero desea conocer muchacha linda y buena, para hacer práctica en el lenguaje. Prefiero inglesita. — *Old Man River.*

Enamorado de señora que ví el viernes 14 en el Corso de Colón. ¿Recuerda hablé con Vd? Si le intereso conteste por esta revista en dónde podría verla o dónde podría escribirle, deseo relaciones amorosas. Suyo. — *Estancierito Noble.*

Si mi persona puede interesar, tengo 43 años, bien empleado buena conducta y deseo una amiga buena que me corresponda y que pase de los 35 años. Contestar Poste Restante Correó Central. — *A. L. B.*

¡Será posible que entre las lectoras ninguna se ha fijado en estas líneas! Ansioso, espero contestación si alguna interesa conteste sin compromiso alguno a — *Barco sin remo.*

La mujer de mi ideal es chica que sea capaz de amar a joven de 22 años. No soy feo, mi estatura es regular desearía formar un hogar. Si hay alguna conteste. Poste Restante (Correo Cèntral). — *J. N.*

Desearía que la espléndida rubia que el domingo 23 estuvo en el Palacio de la Cerveza, indicara lugar para hablarla estoy encantado con ella. Si recuerda al que estaba enfrente conteste. M. U. a. — *Artaguan.*

Desearía encontrar, entre las lectoras una seria, educada, y con capacidad para formar un hogar feliz, yo 29 años y buen empleo prosupuestado, si alguna se interesa contestar a Credencial Cívica Núm. 410. Poste Restante Correo Central dando direoción.

Tablado Marcelo, tiembla el corazón, y en amorosa angustia me impulsa hacia tí, morocha excelsa, de ojos esplendentes y magnéticos, que atraen para elevar a la cumbre o tal vez sepultar en el abismo mi quimérica ilusión. Todas las noches concurres al tablado, y el alma mía huérfana de cariño, te aclama con anhelo infinito, mujer divina, angel o demonio. Contigo iría al Cielo... o al Infierno. Vives calle Río Negro. — *Paso por tu casa.*

ESQUELAS

Parra J... To... Cavi...., morocha con quien debía entrevistarse en la noche del 28 del pasado Febrero, y que por la lluvia no pudo ser, con el anhelo de saludarlo, quiere venir el día en que salga ésta a la hora 20 y 30 al mismo sitio y si ese día lloviera sería en el próximo bueno que hubiera. Saludos de la *Morocha.*

Pagoda: De todas las esquelas, la suya es la única que me interesa, envie contestación a Zarza Oreb, Trinidad Afectuosamente. — *Zarza Oreb.*

Señora P. C.: Creo estar comprendido en los deseos de Vd. en el núm. de esta revista que se publicó el 13 marzo; pero

me parece más conveniente entendernos verbalmente. Si lo ve conveniente sírvase citar sitio y hora en domingo por esta revista. — *Optimista.*

A. J. B. L.: Núm. 576428 P. R. C. C. Creo responder exactamente a sus aspiraciones Si le intereso, indique dirección particular contestando a — *Margarita Arachana.*

Orisler 85: Señor todas las cartas que llegan a esta Redacción son publicadas inmediatamente. La suya se había extraviado en el correo. — *M. U.*

Su pedido: me colma de alegría corresponde a un llamado de mi alma, envieme dirección para escribirle y comenzar las bases que han de cimentar nuestra amistad. Lo despide cordialmente. — *Sutileza.*

Para Ricardo: En número atrasado de M. U. leí su esquela. También desearía conocerlo, pero me encuentro actualmente en un departamento del interior. Si interesa iniciaremos correspondencia. Espero su dirección. Soludos.—*Ojos Verdes.*

P. C.: Creo reunir condiciones por Vd. exigidas, escriba a Poste Restante. Credencial 111852, conteste por M. U., cuando puedo retirar carta. — *Onibas.*

Ojos Negros: Estas tardes al irse dejan en mi alma honda melancolía... ¿No se cruzará algún día por mi alma una mujer capaz de comprender mi hondo espiritualismo?.... Brillante porvenir. Cursé estudios en ésa. ¿Porqué no contestó? — *Tabaré.*

Ofelia: 2990 revivir al leer las tuyas optimista por nuestro porvenir. Ten confianza que pronto se arreglara todo, pero... luchemos juntos. Ignoras muchas cosas. — *Amleto.*

Añoranza: Pido disculpa la tardanza. Interesado conocerla pido quiera dar dirección o sitio donde conocernos. — *El solitario de Colón.*

Marinka: He leído vuestra esquela y espero envíe dirección por M. U. o para escribirle, sinceramente. Mi dirección Zarza Oreb, Trinidad. Afectuosamente. —*Zarza Oreb.*

Flor de Cedrón: Leí contestación pido indiqué lugar para vernos si es de Montevideo de lo contrario datos. Yo libre domingos hasta las 5 de la tarde. Saludos. — *Misterio de un corazón.*

COSAS QUE CUENTAN LOS ÁRBOLES

Cont. de la pág. 2.

aledaños de la Asunción del Paraguay, a cuya sombra reposaba todas las tardes un anciano proscripto que acaso no soñó con la gloria póstuma que envuelve su nombre: Ese árbol, desde entonces, y hace de ello más de ochenta años, fué bautizado por las sencillas gentes del lugar con este simple nombre con que hoy todos lo conocen: "árbol de Artigas". Y debajo de él, vaga todavía la sombra del desterrado, sombra gloriosa, pero triste y solitaria, que parece clamar como el Moisés de Vigny.

"J'ai marché devant tous, triste et seule dans ma glorie".

PASATIEMPOS

CONTIENDA TIN-KEY-CICERON

A tres encuentros: *comprimido, intercalación e interpretativo.* Juez: *Rino.* Premio: un libro donado por el vendo.

PRIMER ENCUENTRO

COMPRIMIDO

Fig. 1

Tin-Key.

COMPRIMIDO

Fig. 2

Cicerón.

ANAGRAMA CON PREMIO

a *Tin Key.*

Mi escritor míralo aún alla.

Con este gran escritor,
verá su obra mejor.

Ahrimán.

Entre los que envíen la solución exacta de este anagrama se sorteará la novela local, titulada "María Antonia", de Lorenzo Torres Cladera.

ANAGRAMA

a Aragonito

LEE. MI LIBRO "TEA"

Pintora y poetisa argentina.

Tin Key.

REFRAN INTERPRETATIVO

Lohengrin	a	$ 1.000
Hámlet	"	" 1.000
Gitanilla	"	" 1.000
Rino	"	" 1.000
Emerson	"	" 500
El Mago	"	" 200
Co	"	" 1

Baco.

CHARADA

A la simpática y picarona
Violeta de los Alpes.

El pícaro de mi *todo*,
cuando supo que tenías
mareado hasta el del fainá,
va a Pocitos muy seguido,
con el fin de conocerte
y de verte... hasta el lunar.

Fué el domingo de mañana
y dice que *prima fin*
a la chica del lunar,
y muy triste se quedó.

Fué por la tarde a la rambla
y te *fin* ¡Pero vestida!...
le pidió a todos los santos
para que el viento jugara
con tu vestido y mostraras
mismo..., mismo hasta el lunar.

Eran ya las nueve y media
y un *todo* no llegaba
cuando ya no lo esperaba
muy compungido llegó;
le dí un buen *café con leche*,
pues rabiosa estaba yo
y el pillo casi lloró
—pero no por el *café*
¿Sabes Violeta por qué?
Porque el lunar no te vió.

La Flechita de Cupido.

CHARADA EN PROSA

Tenías sed y te inclinaste sobre mi corazón. No sabes, viajero rezagado que mi alma desierta es árida: yerma y no tiene ni un lago, ni una palma, ni un loto

Mas, mira esas cuencas vacías. Ellas han tenido también su linfa clara y fresca, serena y transparente, *solución* por *tres* embarcación de albos cisnes. Si hubieras venido, entonces, viajero rezagado, no hay *dos final*, que habrías apagado tu sed. Si hubieras venido entonces, habrías bebido mi linfa y la pupila serena de mi lago te habría sonreído en una *prima cuarta* infinita de amor.

Jenny Ethel

CRIPTOGRAFIA

a *Tícar, en retribución*

CON SU ARTE
1 2 1 1 1 2 3 1 1

Con arte de fino narrador
cautiva al lector.

Yola.

ANAGRAMA

a *Violeta de los Alpes*

¿NO ES AMIGA?

Antiguo, popular, de real fama
el ingenio que oculta mi anagrama.

La Sulamita.

INTERCALACION

Avr y Negra.

SOLUCIONES DEL NUMERO 585

Intercalación con premio de Cicerón: Pajarraco; *Charada numérica de La Porteñita:* Correspondido; *Charada en prosa de Joven-Cita:* Añoranza; *Frase hecha de Hércules:* Máscara suelta; *Logogrifo de Yamandú:* Centauro; *Criptografía de Enrique IV:* La paja en el ojo ajeno; *Jeroglífico Comprimido de El Pirata:* Está llorosa la desposada; *Criptografía de Batista:* Homero, La Iliada, La Odisea; *Intercalación de Hércules y Le Jour et la Nuit:* Guarida; *Anagrama de Le Jour et la Nuit:* Ponson du Terrail, El Pirata; *Criptografía de Peter Mc. Ako:* Iriarte, Samaniego; *Acróstico de Pirulo:*

Sarandí; *Acróstico de Batista*: Pelón; Coco; Higo; Almendra; Granada; Guayaba; Toronja; Lima; Ananá.

SOLUCIONISTAS DEL NUMERO 583:

Los siguientes colaboradores enviaron la solución del *Anagrama con premio de Marión de Rosa*:

Initnecaip, Rita Reforti, Haydée Fohmi y Hámlet.

Realizado el sorteo, el azar favoreció a ***Haydée Fohmi*** quien puede retirar los premios, en la forma que indicamos en nuestro número anterior.

MARCONIGRAMAS

Pocahontas — Creo que la gentilísima colega, exagera mis condiciones para dirigir la Sección. Colaboradores como Vd. son los que contribuyen, directamente, a dar brillo e interés a este querido rincón de la Revista. Sus trabajos; de alta calidad ingeniosa y literaria. Agradezco el valioso premio, destinado a los solucionistas de su hermosa charada.

Belkis — "Los últimos serán los primeros". En tal forma estimo sus amables conceptos, ya que Vd. es una de las colegas que cuenta con mis primeras simpatías. Su anagrama es magistral, en todo sentido. Gracias mil.

Barbarita — Todos Vds. son muy bondadosos conmigo. Ven en mí, cualidades de que carezco. Eso sí, trataremos de conservar intacta la magna obra del Maestro *Lohengrin*, ajustándonos a las normas de invariable corrección, caballerosidad y cultura, que fueron características en él. Muy extraordinaria, en calidad, es su remesa. Agradezco su bonita dedicatoria.

Pola Negri (Castillos) — Muchas gracias, por sus buenos augurios e interesantes juegos que serán publicados a su debido tiempo.

Tin Key (Costa Azul) — De insuperable calidad es toda su remesa, en la que se revela un alto ingenio y un maravilloso dibujante. Quedamos admirados con las tarjetas dirigidas a *Caupolican y Cicerón*, en las cuales hay verdadero arte y originalidad. Supongo que estará, ahora, enterado de los motivos que me llevaron a ejercer la dirección interina de esta Página. Iniciamos en este número, la publicación de su primer encuentro con el colega *Cicerón*. Lamentamos que la solución haya llegado, como Vd. supone, muy tarde.

El Pirata — Muy agradecido por la donación del libro, destinado a los solucionistas de su notable juego.

Cicerón — El colega *Tin Key* ha enviado para Vd. una magnífica tarjeta que está a su disposición en esta Revista.

Caupolican — En nuestro poder el primer juego para la contienda con *Ponson du Terrail*, que, conforme a sus deseos, se destina a la Sección de Homenaje a *Lohengrin*. Tiene, también Vd., a su disposición una tarjeta que le dirige el colega *Tin Key*.

Eolo — Se distingue el inteligente colega por la originalidad de sus producciones. No tenemos el juego a que se refiere.

Pájaro Metálico — También tengo que agradecer su gentileza. Estoy de acuerdo con Vd. en lo que se relaciona con el "encanto" en conservar el incógnito. No justifico el interés de algunos por "descubrir" las personas trás los pseudónimos. En esta forma, solo se ha logrado el alejamiento de las Secciones Ingeniosas, de muchos conspícuos colaboradores, verdaderos maestros del ingenio, personas que, por razones fácilmente comprensibles, no pueden permitir la divulgación de sus nombres propios. Por el número anterior, se habrá enterado de la forma de retirar los premios, sin las dificultades que me señala. Formulo sinceros votos, por su pronta mejoría.

Kind-Boy — Su primera remesa es bastante buena. Nos agrada el Pensamiento Interpretativo.

Cicerón — Falta la Intercalación para completar los juegos de su contienda con *Tin Key*.

A los vencedores del concurso de fin de año. Envían felicitaciones para Vds. *Barbarita y Caupolican* y a sus compañeros de triunfo, la gentil *Pocahontas*.

Saludos a todos, de

Bernardo del Carpio.

LA PAGINA DE LOS NIÑOS



Los tres hermanos

POR LOS HERMANOS GRIMM

...padre tenía tres ...y no poseía más ...s que la modesta ...en que vivía. Ca...no de los tres hijos ...aba heredar aqué...r el padre, que los ...ía por igual, no sa...ómo hacer para no ...ar descontento a ...uno de ellos. No ...solvía a vender la ... que había perte...do a sus padres y a ...abuelos. Si la hu... vendido habría ...do conformes a los ... hijos, distribuyen...entre ellos el pro...o. Por fin se le ...rió una idea que ...unicó a los jóvenes ...stos términos:

—Vayan a recorrer ...nundo y aprendan ... uno un oficio. El ... a su regreso demuestra la mayor habilidad, ése ... el heredero de la casa.

La proposición agradó a los hijos. El mayor eli... el oficio de herrador, el segundo de barbero y ...ercero de maestro de esgrima. Convinieron el día ...que volverían a encontrarse en la casa paterna y ...separaron.

Y sucedió que cada uno de ellos encontró un ...estro habilísimo que le enseñó su oficio.

Al que se hizo herrador le tocó herrar los caballos ... rey y se dijo:

—No hay duda de que después de esta honrosa ...ea a mí me tocará la casa.

El barbero afeitó a los personajes más eminentes ...reyó por esto que la casa le correspondería.

El esgrimista recibió más de un furioso golpe de ...rete, pero apretó los dientes y no se desalentó, ...iéndose:

—Si tienes miedo a los golpes no tendrás la casa.

...En el día conveni... los tres hermanos ... reunieron en la ...sa del padre. Pe... no sabían cómo ...mostrarle sus ha...lidades y celebra...n un consejo. ...ientras conversa...an vieron una lie...e que huía por el ...ado.

—¡Viene a pun...! — exclamó el ...arbero.

Tomó la bacía y ... navaja; preparó ... espuma de jabón, ... en el instante en que la liebre pasaba cerca de él, echó a correr a su lado, la jabonó y corriendo siempre a su lado le afeitó el hocico sin hacerle ni un tajito.

—Muy bien — dijo el padre; — si los otros no dan mejor prueba de su habilidad, la casa será tuya.

Un momento después pasó una carroza arrastrada por caballos lanzados a todo galope.

—Ahora verás, padre, lo que yo sé hacer — dijo el herrador.

Y corriendo junto a los animales quitó a un caballo las cuatro herraduras y, en pleno galope, le colocó otras cuatro.

—Eres un mozo habilísimo — declaró el padre. — Te has desempeñado tan bien como tu hermano. No sé, en verdad, cuál de los dos merece más la casa.

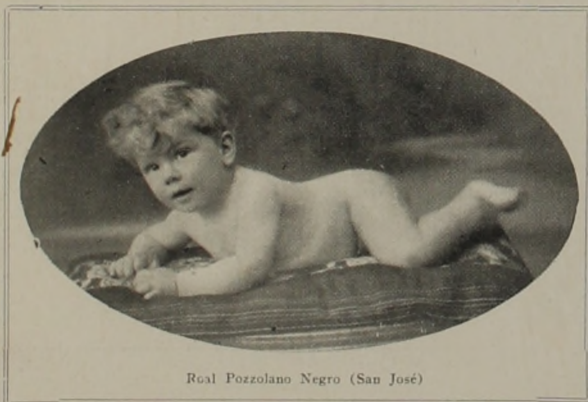
—El tercero dijo entonces:

—Padre, espera que demuestre mis aptitudes.

En ese momento comenzaba a llover. El joven desenvainó la espada y la hizo girar en rápidos molinetes por encima de su cabeza. No recibió ni una sola gota de agua. Arreció la lluvia hasta hacerse torrencial. El joven remolineó la espada con mayor energía y hasta que cesó el aguacero permaneció tan seco como si hubiera estado bajo techo. El padre, maravillado por la hazaña, declaró:

—Eres tú quien ha demostrado mayor habilidad. La casa te corresponde.

Los otros dos hermanos, llenos también de admiración, aprobaron la decisión del padre y como los tres se querían mucho, continuaron viviendo juntos en la casa y ejerciendo sus respectivos oficios. Ganaron mucho dinero, pues, como se ha visto, eran muy hábiles. Y vivieron felices hasta una edad avanzada. Cuando uno de ellos cayó enfermo y murió, los otros dos experimentaron tanta pena que a su vez se enfermaron y murieron. Fueron enterrados juntos y su recuerdo perduró en la comarca, tanto a causa de sus habilidades como de su recíproco afecto.



Real Pozzolano Negro (San José)



Estudiantes:

NO OLVIDEIS QUE ESTA CASA ES LA VUESTRA, DONDE ENCONTRAREIS EN LAS CONDICIONES MAS VENTAJOSAS LOS TEXTOS PARA EL NUEVO CURSO



IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Editado por la Agencia "Publicidad" CAPURRO & Co. J. C. Gómez 1386